andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 286 — 12 al 18 de septiembre de 1980 — 50 ptas.

Cariñena



Balance del «nuevo» Ayuntamiento

El vino de Cariñena hace agua

(En páginas centrales)

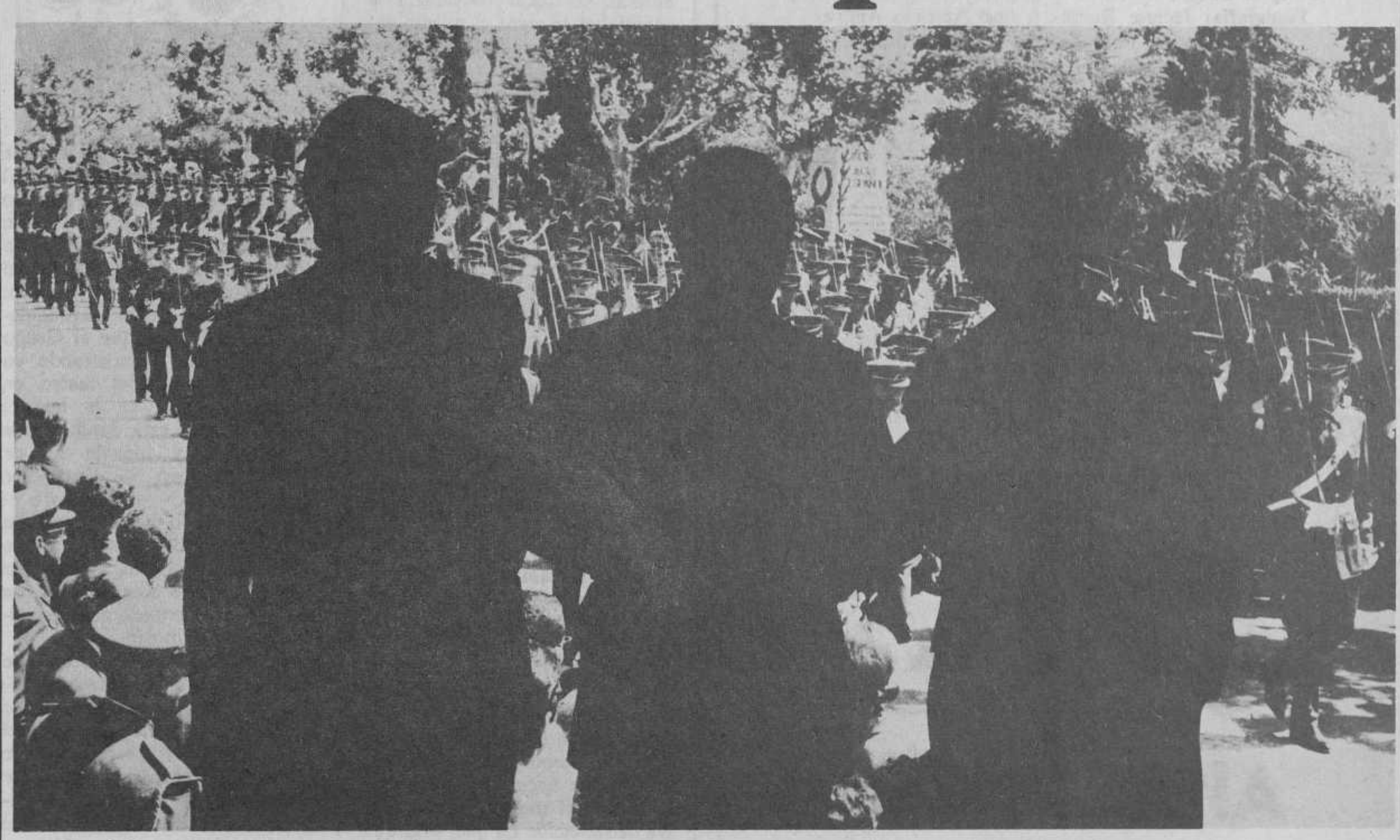
Buñuel, en Filmófono

Iniciamos hoy la publicación de una serie de tres artículos de nuestro compañero Manuel Rotellar que arrojan luz, por primera vez, sobre uno de los períodos más desconocidos de la vida cinematográfica de Luis Buñuel: su vinculación a la productora Filmófono en 1935-1936.

(En página 11)

Amnistía militar

Los otros expulsados



En julio de 1973, cuatro caballeros alféreces cadetes de la Academia de Infantería de Toledo fueron expulsados del Ejército, acusados de sufrir crisis religiosa; de tener relaciones con amigos universitarios, con los que hablaban de los aspectos reformables de la sociedad española; de leer libros y revistas como «Ejército y Sociedad», del general Díez Alegría, «Cuadernos para el Diálogo» o «Triunfo»; de que su ideal les llevaba a desear la democracia... Su caso ha permanecido desde entonces casi en secreto, contrastando con la difusión que, por ejemplo, tuvo el proceso y posterior expulsión del Ejército de los jefes y oficiales de la Unión Militar Democrática. Ahora, cuando el Parlamento deberá discutir en breve una proposición de ley que contempla la readmisión en las Fuerzas Armadas de todos los militares afectados por la Amnistía de 1977 —entre los que se encuentran— la historia, nunca contada hasta ahora, de estos jóvenes que vieron truncada su carrera militar adquiere un notable interés.

El mago Suárez

De su sombrero de prestidigitador, Suárez ha sacado la baraja de su quinto Gobierno en cuatro años, que le va a permitir seguir jugando con la pretensión de recuperar un crédito que había ido perdiendo a lo largo de los últimos meses hasta caer en sus más bajas cotas de popularidad. Suárez carece de muchas cualidades (imagen de estadista presentable tanto en el interior como en el exterior, credibilidad democrática, formación intelectual, etc.), pero, a cambio, el presidente dispone —además de los recursos que proporciona el poder— de una gama tal de posibilidades de maniobra que le ha permitido encontrar solución —al menos aparente— a esta crisis. Para ello no ha tenido ningún inconveniente en provocar, y aceptar a continuación, la dimisión de Abril Martorell, quien había asumido poderes de primer ministro mientras Suárez se reservaba un papel más próximo al de un jefe de Estado que al de presidente de Gobierno. Además, consciente de su vulnerabilidad en un posible enfrentamiento con los barones de UCD tras el desastre que supuso el voto de censura, ha preferido atraérselos y, aprovechando su «polivalencia», incorporarlos a un Gobierno que hunde sus raíces en la primera UCD del 15-J e incluso, más allá, en los últimos años del franquismo.

Si hubiera que destacar los rasgos más sobresalientes del ¿nuevo? Gobierno, sería necesario detenerse inicialmente en la nueva configuración del equipo económico. Las tensiones que han enfrentado a un teórico reformista como Fuentes Quintana con la gran patronal, se han saldado con un acuerdo transacional: Fuentes y Luis Angel Rojo elaboran la estrategia económica y un hombre de la confianza de la CEOE, como es Leopoldo Calvo Sotelo, la pondrá en práctica. Para ello, el antiguo consejero delegado de Explosivos Río Tinto contará con la colaboración de su ex-compañero en el consejo del Banco Urquijo, Alberto Oliart, quien al haber ocupado también el cargo de director general del Banco Hispano, ofrece garantías suficientes al capital financiero.

En el tortuoso problema de las autonomías —que hizo fracasar a Clavero y a Fontán, y del que ha salido rápidamente Pérez Llorca como si el cargo ardiera— se ha optado precisamente por una de las personas que tiene menor credibilidad para ocupar el Ministerio de Administración Territorial: Rodolfo Martín Villa. Su nombre se asocia más al SEU y a la camisa azul, o a los trágicos sucesos de Rentería y Pamplona, provocados por unas FOP a su mando, que a la imagen del constructor del «Estado de las autonomías». La ascensión de quien, entre Ministerio y Ministerio, ha ocupado cargos en la empresa privada tan importantes como la presidencia de Ibercobre, viene acompañada por el mantenimiento de sus dos peones, Sancho Rof y Rosón, ministro que sigue a pesar de las circunstancias en que han muerto dos grapos y de la dudosa oportunidad de la detención del vicepresidente del Parlamento Foral de Navarra. La familia de azules se amplía ahora con Pérez Miyares, nombrado ministro de Trabajo a pesar de que su pasado verticalista hizo que, en la anterior crisis de abril, su nombre fuera descartado por la propia UCD al considerarlo impresentable.

Otro nombrabiento clave es de Fernández Ordóñez como ministro de Justicia, cargo al que se acumulan las tareas de desarrollo constitucional. Aunque tenga ante sí temas de tan fácil lucimiento como poner en marcha una Ley de Divorcio civilizada y que hasta ahora se bloqueaba desde las influencias democristianas, su talante reformista deberá ser juzgado, sobre todo, a la luz de lo que ocurra con la administración de Justicia. En un país en el que el poder legislativo ha cambiado algo, mucho menos el ejecutivo y nada en absoluto el judicial —en el que la adhesión al franquismo era una condición y un mérito para incorporarse a demasiados puestos—, la configuración que ofrezca este poder al final del mandato del diputado por Zaragoza —aunque escasamente ejerciente— será buen rasero para juzgar la labor de quien, quizá en demasiadas ocasiones, se ha plegado ante las presiones que le llegaban.

Como telón de fondo aparece el pacto con la minoría catalana para garantizar, al menos, una mayoría parlamentaria estable; hecho que por lo demás ya se había producido en muchas ocasiones ante la coincidencia de los intereses económicos que, a grandes rasgos, defienden UCD y el grupo de Pujol. Ahí está como muestra la reducción a la mitad de su cuantía de los ingresos por el impuesto sobre el patrimonio, como consecuencia de una enmienda catalana calurosamente apoyada por UCD y Coalición Democrática. ¿Supondrá este pacto un peligro real para los intereses aragoneses, si el precio que la minoría catalana pide por su colaboración incluye el trasvase del Ebro?

Ante estas líneas maestras que resumen la crisis, que Oreja pierda el puesto un día antes de que comience en Madrid la III Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, que —¡al fin!— echen a Otero una vez que ha conseguido la aprobación del Estatuto de Centros, o que se dé al país el gustazo de ver cesar a Ricardo de la Cierva, son hechos que casi no pasan del terreno de lo anecdótico. Mucho más grave es que lo que debería ser ya un partido, provoque una nueva crisis sólo cuatro meses después de la anterior. Y ya veremos qué pasa dentro de otros cuatro. De momento, la bolsa ha subido y otra vez el país contempla con indiferencia las promesas de reactivación económica y de creación de puestos de trabajo. Aunque de ello va a depender —entre otras cosas— el futuro político de Suárez, quien esperará a que se consolide la reactivación de la economía para convocar nuevas elecciones, o volverá a echar mano de sus aparentemente ilimitados recursos. Suárez, ahora, ya ha jugado. ¿Y la izquierda?

andalán

Edita Andalán, S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Lola Campos, José Luis Cano, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Plácido Díez, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrazo, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez
Dibujos: Baiget, Iñaki, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros
Fotografía: Jacinto Ramós y José Antonio Andrés
Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe
Publicidad: Alfonso Clavería y José Ignacio Sanz
Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36
Apartado 600 ZARAGOZA-1
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal Z-558-1972
CONTROLADO POR



El Rolde

Los pinares de Zuera

Tras haber leído el artículo «¿Qué hacer con el monte Vallones?» —ANDALAN n.º 284— no podemos ocultar nuestra opinión sobre lo que allí se informa, que por otra parte no es exclusivo de Zuera, sino que es una muestra del comportamiento general del hombre frente a la Naturaleza.

En la Edad Media, bosque se identificaba con barbarie y cultivo con civilización. Pero entonces España la podían cruzar las ardillas sin tocar tierra. En la actualidad se sigue el mismo camino, aunque por otras causas. Anualmente nuestro planeta pierde una superficie de bosque equiparable a la de Dinamarca, Holanda y Bélgica juntas. El afán de explotación parece no tener límites. ¿Hasta cuándo va a poder soportar la Tierra esta sangría?

«Comprendemos «que los grandes propietarios» aprueben la conversión del monte quemado en zona de cultivo porque desean acumular más tierras municipales en sus anchas manos.» Lo que es más difícil de asimilar es que «la UAGA se declare partidaria de la roturación de esas 663 Has. quemadas, porque pueden consolidar la situación de muchos pequeños y jóvenes agricultores que necesitan más tierra para poder subsistir en el campo».

Es triste que el Ayuntamiento «que necesita mayores ingresos por bienes patrimoniales», los extraiga expoliando a la Naturaleza, en lugar de emplear parte de ellos en su conservación. No comprendemos tampoco cómo el ICONA, después de haber dado un informe negativo para la roturación del monte, la autorice. Da la sensación de que, más que un instituto para la conservación de la Naturaleza, sea un instituto para su explotación.

En 1978, en Aragón, se quemaron 4.000 Has. y se repoblaron 3.000 Has. ¿Para cuánto tiempo nos quedan bosques? Ahora ya vemos una causa justificada para quemar el monte. Mientras tanto, en un país donde existe el latifundio, por lo visto no se cae en la cuenta de que la falta de tierra para los pequeños propietarios es un problema de distribución.

Una decisión de la envergadura de la de Zuera debe ir precedida de un estudio biológico profundo. Cuando dentro de diez años se acabe la concesión, la alteración de la flora, fauna y suelo puede ser irreversible. Las condiciones del Valle del Ebro son tan duras que el equilibrio ecológico se tambalea con la más pequeña agresión humana. En los alrededores de Zaragoza hay abundantes ejemplos de zonas semidesérticas, antes cubiertas de arbolado, a las que dentro de poco habrá que añadir el monte Vallones.



M. Lorente y J. Ferrer
(Zaragoza)

Los socialistas y el teatro



La publicación de un informe relativo a la Escuela Municipal de Arte Dramático en el número 285 de ANDALAN incurría en algunas inexactitudes que, como Portavoz del Grupo Municipal Socialista, deseo poner en claro. Nadie puede dudar razonablemente del interés que el Grupo Socialista está demostrando en la revitalización del teatro en Zaragoza, tarea en la que el Ayuntamiento está dando pasos importantes y todavía ha de darlos mayores. Si el redactor de ANDALAN que elaboró el informe citado hubiera entrado en contacto con nuestro grupo antes de redactar su artículo, lo hubiera podido comprobar y, de paso, habría evitado cometer algunas inexactitudes.

Se afirma en el reportaje que en la Comisión de Personal todos los grupos votaron a favor del expediente del concejal del PCE relativo al profesorado de la Escuela Municipal de Arte Dramático. He de decir que ninguno de los dos corporativos del grupo socialista que asistimos votamos a favor de ese expediente y que, por tanto, fue consecuente que el Grupo Municipal Socialista votara también en contra más tarde en la Comisión Permanente. No hubo, pues, contradicción y así lo reflejan las actas.

Pero tal voto no estuvo nunca basado en las discrepancias sobre la filosofía de la reforma de la Escuela de Arte, que es tan necesaria. La discrepancia con el expediente citado era cuestión de plazos: nuestra propuesta venía a plantear que este año se convocara concurso de méritos sólo para cubrir la plaza de director y que el concurso para las plazas de profesores fuera convocado un año después. Nuestra postura había sido dada a conocer al proponente del expediente previamente a la celebración de ambas comisiones.

Deseo también resaltar que, contra lo que afirma un alumno, no se trata de eliminar la Escuela Municipal, sino justo de lo contrario: dotarla de medios, potenciarla, adaptarla a las necesidades reales de la cultura teatral de nuestra ciudad. De ahí que el Grupo Socialista se encuentre abierto a la mejor solución del tema y haya mantenido conversaciones en tal sentido que ahora nos sorprende ver reflejadas en ANDALAN sin que se nos haya solicitado nuestra opinión.

Luis García-Nieto Alonso
(Teniente de alcalde del Ayuntamiento de Zaragoza)

Bubierca, sin agua

Soy un vecino de Barcelona que hace veinte años se casó con una chica de Bubierca. Desde hace veinte años, cada Semana Santa y cada verano venimos a pasar unos días en este bonito rincón de Aragón y me sorprende que en 1980 todavía no tenga resuelta la traída del agua a las casas, con las molestias y la falta de higiene que todo ello conlleva.

¿De quién es la culpa? No voy a decir que del Ayuntamiento, aunque es verdad que hizo pagar a cada vecino hace ya dos años catorce mil pesetas, sin que hasta el momento se haya visto mejora alguna. Alguien debe ser el responsable y desde aquí le invito a que se dé una vuelta por el pueblo, para que vea a las mujeres ir a por agua con carretillos, en mitad de la carretera general que atraviesa el pueblo, con los consiguientes peligros físicos e inconvenientes en los días lluviosos o fríos.

En otras regiones, para sensibilizar más a las autoridades se habría hecho una sentada impidiendo el tráfico Madrid-Zaragoza, y después de enviar a la Guardia Civil, quizás se pondría manos a la obra.

Manuel Toda Fontanals
(Barcelona)

Sobre el premio «Ciudad de Jaca»

Me refiero a la entrevista realizada a D. Alfonso Zapater, por el llamado Vicente Pérez, que aparece en el periódico ANDALAN, nº 284, y con relación al Premio de Novela Ciudad de Jaca. Después del encabezamiento «soy un anarco-liberal», se lee: Los beneficios de una sala de bingo y el padrinazgo del bestselleriano editor Lara, han hecho posible este verano la creación de un premio literario aragonés nada despreciable desde el punto de vista económico (750.000 ptas.). El Premio de Novela Ciudad de Jaca, convocado por el Casino de esta ciudad pirenaica.

Con referencia al párrafo que cito, he de manifestarle que esta información es totalmente falsa, errónea y absurda, ya que el Premio de Novela Ciudad de Jaca ha sido posible, no gracias a los beneficios de una sala de bingo, sino al trabajo, la gestión y el entusiasmo del Departamento de Cultura del Casino de Jaca, a la generosa colaboración del Ministerio de Cultura y a su delegación provincial, que Vds. omiten. El Sr. Lara es simplemente el editor de la obra premiada, aunque esto sea ciertamente un honor.

Finalmente le comunico que el título de la novela premiada original de Alfonso Zapater es «Viajando con Alirio», y no «Viajando con Alisio», como figura en los titulares de su periódico ANDALAN

Luis González Chicot
(Presidente del Casino de Jaca)



El Tajo-Segura en el Senado

Cuando las aguas de tu vecino veas trasvasar...

El trasvase Tajo-Segura, obra iniciada en los años de la dictadura franquista y que entró ya en funcionamiento en 1979 tras unas inversiones próximas a los 40.000 millones de ptas., estaba todavía pendiente de la aprobación de una ley que regulara el régimen económico de su explotación. Aunque se trataba, por tanto, de discutir los cánones de utilización del agua, ya que el trasvase era un hecho consumado, el rechazo hacia este tipo de obras ha sido tan unánime en el Senado —con la única excepción de los parlamentarios murcianos— que difícilmente el Gobierno afrontaría hoy la impopularidad de presentar a las Cortes otro proyecto de ley que regulara un posible trasvase Ebro-Pirineo Oriental. Sin embargo, bueno será no bajar la guardia en Aragón, sobre todo mientras no se conozcan los acuerdos entre UCD y la Minoría Catalana, grupo éste que todavía parece estar discutiendo las contrapartidas que exige por su apoyo parlamentario al Gobierno.

Paradójicamente, el proyecto de trasvase Tajo-Segura tiene su origen en las propuestas de dos relevantes ingenieros aragoneses: Félix de los Ríos y Manuel Lorenzo Pardo pusieron de manifiesto, al comienzo de los años 30, el desequilibrio que existía entre los ríos que llegaban a la vertiente mediterránea y los que desembocan en la atlántica, con un volumen tres veces superior. En un período en el que era una necesidad imperiosa forzar la producción agraria y cuando los problemas ecológicos apenas habían comenzado a apuntarse, la posibilidad de trasvasar agua hacia la vertiente mediterránea aparecía así como una obra de Estado.

Sería ya en el año 1966 cuando este plan se resucitaría con el significativo nombre de Plan Silva Muñoz; ese año, y en plena euforia del «estado en obras» tecnocrático que pretendía sustituir su falta de legitimidad democrática por las obras faraónicas, empieza a ponerse en marcha un rápido proceso que se continúa en 1967 con la publicación del anteproyecto Tajo-Segura, para trasvasar un volumen de 1.000 Hm^3 (el del Ebro, al presentarse unos años después, sería de 1.400 Hm^3).

Las prisas de las grandes empresas constructoras debían ser tales que en un tiempo récord se terminaron los estudios del acueducto —con dificultades tan difíciles de salvar como el túnel de Talave— y en 1969 estaban ya adjudicados los diferentes tramos, iniciándose así una obra que superaría una y otra vez los presupuestos iniciales hasta multiplicarlos por tres.

La oposición al trasvase por parte de las zonas por las que el Tajo transcurre, difícilmente pudo articularse en la época de la dictadura, aunque en cambio en Aragón sí que se logró paralizar un proyecto que, con volúmenes de aguas similares, tenía en cambio más difícil justificación al pretender trasvasarse agua fundamentalmente para usos industriales, mientras que en los del Tajo-Segura primaban los de regadío. Sin embargo, con el paso del tiempo la oposición a este trasvase fue creciendo, hasta culminar en una concentración de alcaldes de Extremadura, mientras que en otras provincias como Toledo —afectada tanto por la disminución de caudales como por la contaminación creciente que en el cauce originarían los vertidos de Madrid— también se hacía causa común.

Por todo ello, la discusión de un proyecto que únicamente pretendía regular las tarifas de utilización de agua trasvasada y que se destinarían prioritariamente a financiar las obras de regadío pendientes en la cuenca del Tajo, ha sido la ocasión que ha permitido aflorar toda la oposición al trasvase que se había ido incubando y en la que han coincidido tanto parlamentarios de izquierda —al frente de los cuales ha estado el senador socialista por Toledo Díaz Marta— como parlamentarios extremeños de UCD. Al final y teniendo en cuenta que la inversión ya había sido realizada y que no utilizar el acueducto hubiera supuesto un grave despilfarro, una disposición adicional nueva recogía un importante compromiso: sólo se podrán trasvasar aguas excedentarias y el carácter de excedentarias (término de indudable ambigüedad) será determinado en el Plan Hidrológico de la Cuenca del Tajo, lo que permitirá que sean por tanto los entes autonómicos de las comunidades de esta cuenca quienes puedan hacer valer sus necesidades preferentes.

¿Se trata de una solución salomónica tras una política de hechos consumados o, por el contrario, esta disposición no tendrá afectividad alguna? Este interrogante sólo podrá contestarse en los próximos años, aunque, al menos, la discusión del proyecto ha servido para poner de manifiesto la creciente oposición a los trasvases.

Javier Mijares

La política salarial del Gobierno

Las medidas gubernamentales, acordadas durante el verano, de elevar el precio de los medicamentos en un promedio del 10 % y, paralelamente, de obligar a que los beneficiarios de la Seguridad Social abonen el 40 % del importe de los medicamentos, en lugar del 30 % como ocurría con anterioridad, son los resultados más espectaculares de la decidida acción de nuestros gobernantes encaminada a hacer desaparecer una serie de ventajas sociales que los trabajadores habían logrado en sus luchas de los años 70.

En efecto, la pasada década, junto con importantes avances en los salarios que permitieron que la estructura salarial de las empresas se fuese acercando a los modelos europeos, la presión social del movimiento obrero logró consolidar una serie de avances en lo que se ha dado en llamar «salario indirecto», como es la extensión masiva de la Seguridad Social a todos los trabajadores, incluidos los agrícolas y los autónomos; la modificación del I.R.T.P., al lograrse unos mínimos exentos que pasaron de 40.000 a 60.000 y, finalmente, a 100.000 ptas., etc.

Incluso se llegó a admitir la práctica, cada vez más extendida, de convenios de empresa, e incluso de sector, en los que la patronal se comprometía a abonar los salarios netos, es decir, que tanto los descuentos de Seguridad Social como las retenciones a cuenta del I.R.T.P. eran por cuenta del empresario.

Comienza a cambiar todo

La entrada en vigor del Estatuto de los Trabajadores el pasado 15 de marzo fue la primera muestra legal de los profundos cambios que se están produciendo. Su artículo 26 prohíbe expresamente, declarándolo nulo, todo pacto o convenio por el que los empresarios se comprometan a abonar las cargas fiscales y de Seguridad Social de los Trabajadores. Y a partir de este momento, en cascada, las medidas legislativas se suceden: Se modifica la cantidad que se cobra cuando se está de baja por enfermedad o accidente, pasando a ser el 60 % en lugar del anterior 75 % de lo cotizado hasta el vigésimo día de la baja, fecha a partir de la cual se comienza a cobrar el 75 %. Y esto, según el Gobierno, para «combatir las bajas fraudulentas».

Posteriormente, el 4 de agosto, salieron en el Boletín Oficial las nuevas cotizaciones a la Seguridad Social, que incrementaron sustancialmente las cotizaciones para el desempleo y para el Fondo de Garantía Salarial, alegando que «se había gastado demasiado en los parados» y difundiendo la noticia de que muchos parados eran «fraudulentos», dando a entender que mientras cobraran el seguro de desempleo, estaban ocupando puestos de trabajo y que, en definitiva, los culpables de la elevación de las cuotas antecitadas eran los propios trabajadores. Tal módificación va a ingresar las arcas de la Seguridad Social, sólo en este segundo semestre, 20.000 millones de pesetas.

La Ley de Empleo

Punto culminante de toda esta política lo constituye la «Ley de Empleo», a punto de entrar en vigor tras su paso por el Senado, cuya filosofía básica lo constituye una reducción sustancial del período de percepción de prestaciones que alcanzará, en algunos casos, sólo a tres meses (caso de que la cotización haya sido sólo entre 6 y 12 meses), frente a los 18 a que hasta ahora tenía derecho todo trabajador que hubiese cotizado más de 6 meses.

Mas no es despreciable tampoco la modificación introducida, también por decreto, en lo relativo a las retenciones a cuenta del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, que se ha aumentado en dos puntos de promedio, bajo el aparente propósito de «ayudar a la economía de los trabajadores», evitándoles que en el momento de liquidar anualmente dicho impuesto tuviesen que abonar cantidades muy elevadas. Sin embargo, este método no sólo no soluciona el problema de fondo (la grave injusticia social que supone mantener las actuales bases impositivas y lo poco progresivo de dicho impuesto), sino que, en realidad, sirve para financiar al Estado que se halla en situación de grave déficit presupuestario (se calcula que va a ser superior a los 400.000 millones).

Todas estas razones, junto con la persistente tasa de inflación, muy superior a la que sirvió de base para los cálculos, entre otros, del Acuerdo Marco, suscrito por CEOE y UGT, plantean a los trabajadores, de cara a la negociación de los convenios a negociar este próximo otoño, la necesidad de, al menos, recaptúrar parte de los beneficios que han perdido durante este año con tales medidas legislativas.

Y labor de los sindicatos obreros va a ser, a la hora de elaborar plataformas reivindicativas, tener en cuenta no sólo el incremento de salarios nominales que tengan en cuenta las variaciones del coste de vida, sino también y no de forma secundaria o poco importante, todo tipo de ventajas sociales o «salarios indirectos» que tan decisiva trascendencia tienen en los niveles de vida de los trabajadores (tanto de los países del Este como del Oeste) como se ha demostrado, recientemente, en los sucesos polacos.

Francisco Polo

Quebec: Una cultura problemática

La atención mundial se centró, hace unos meses, en el referéndum por el que la provincia asociada del Quebec decidía, o bien comenzar un proceso hacia la «soberanía asociada» con el resto de las regiones canadienses —en términos generales, de signo independentista—, o bien el mantenimiento de la actual forma de estado. El 20 de mayo se celebró el referéndum. Y los resultados son bien conocidos: un muy elevado porcentaje de votantes —el 83 %—, sorprendente tanto para los partidarios del «no», a comenzar por el primer ministro canadiense, el liberal Trudeau, o el líder de la oposición liberal al Gobierno nacionalista del Quebec, Claude Ryan, como para quienes defendían el «sí», según las tesis del primer ministro del Gobierno del Quebec, René Lévesque. Y, por fin, un 59,5 % de los votos emitidos favorables al mantenimiento de la actual estructura, contra un 40,5 % de los partidarios de su sustitución.

Los titulares de la prensa española presentaron la derrota independentista de manera casi absoluta y carente de matizaciones, cayendo quizás en el error histórico de homologar la problemática del Quebec con otras que se producen dentro de nuestras fronteras, cuando la realidad es muy distinta.

Y llama la atención el que este referéndum lo haya perdido quien lo planteaba. Probablemente no se buscara tanto el triunfo de la propuesta como un efecto de revulsivo frente a una situación establecida. Quebec dispone, de hecho, de una autonomía real dentro del marco de una estructura federal de Estado. Y si bien la Federación tiene como responsable al líder del Partido Liberal en el poder, Pierre Trudeau, este partido integra únicamente la oposición dentro de un Quebec que, tras las últimas elecciones de 1976 a su Parlamento, está dirigido por el Partido del Quebec, siendo su primer ministro René Lévesque. De modo que es preciso valorar el referéndum convocado desde una óptica diferente a la de la mayor parte de los que se plantean en el viejo continente.

Pero además, resulta que, como dice el propio Trudeau, los resultados no dan ningún «vencedor». ¿Por qué? Simplemente porque el Gobierno de Ottawa, que según Lévesque se ha inmiscuido de forma intolerable en un asunto de política interna del Quebec, debió formular apresuradamente un proyecto de reforma de la Constitución —heredada de la colonización británica—, que satisface determinadas exigencias nacionalistas, con el fin de salir airoso del mal paso. De hecho, pues, la campaña por el «sí» ha forzado a los partidarios del «no» a modificar sus planteamientos aun a pesar de haber triunfado en las urnas.

¿Un problema lingüístico?

El factor lingüístico es clave en el planteamiento del conflicto, y ello por razones diversas que, ya en 1764, determinaban la existencia de un French Party opuesto al English Party. Pero la historia muestra que bajo el mero hecho lingüístico se ocultan otras razones, a comenzar por las de tipo político. Desde las desproporcionadas concesiones territoriales a los movimientos anglosajones migratorios a partir de 1783, hasta los procesos selectivos de industrialización de la 1.ª mitad del siglo XX, causantes de un progresivo y relativo empobrecimiento, con sus secuelas de carencia de puestos de trabajo y envejecimiento de la población. Desde la forzada participación del Quebec en las guerras coloniales de Inglaterra, o en las mundiales, y las manifestaciones pacifistas violentamente reprimidas, hasta las huelgas de finales de los 60 en la General Motors de Montréal, a causa del uso obligatorio del inglés en una fábrica en la que el personal era mayoritariamente francófono. Y, para sintetizarlos de una manera evidente, problemas políticos manifiestos a causa del «Rapport Durham» de 1840, en el establecimiento de una representación paritaria para ambas comunidades de la Unión, mientras la anglófona era minoritaria, para sustituirla por la «Representation by Population», 20 años después, cuando pasó a ser mayoritaria.

Desde el punto de vista socioeconómico, ya se ha evocado la tendencia a vigorizar las regiones anglófonas y a mantener las estructuras agrícolas arcaicas en las francófonas. Pero incluso en éstas, la penetración del capital estadounidense ha contribuido a la creación de dependencias políticas y económicas y, en consecuencia, de desequilibrios en el reparto de la riqueza. De ahí que en la región de Montréal el conflicto lingüístico se vea reforzado por otro de enfrentamiento de clases, en el que francofonía y proletariado vienen a menudo a confundirse.

¿Qué cultura?

La voluntad independentista es argumentada, fundamentalmente, por la existencia de una cultura diferenciada. Cultura a menudo difícil de establecer, pero evidente en las dos últimas décadas, sobre todo a partir de sus caracteres más populares. Y cultura problemática: hace un siglo, en 1867, el poeta Octave Crémazie confiaba en una carta al Abbé Casgrein su amargura ante la «imposible existencia de una literatura canadiense». Según él, el lastre de la lengua francesa bastaba para invalidar los esfuerzos culturales propios. Y acababa lamentando el no poder utilizar como lengua literaria el hurón o el iroqués. Ahora los términos se han invertido.

Y así, es de destacar que esta original cultura ha ido adquiriendo carácter a medida que superaba una serie de etapas «folklóricas» —en su matiz desvalorizador—, o sucursalistas, al tiempo que se sacudía el yugo impuesto por el monopolio educacional y, a veces, cultural, religioso. Yugo patente en la historia (hace apenas un siglo que el obispo de Montréal excomulgaba a los liberales), pero presente todavía en 1950, cuando la Iglesia impide la celebración del centenario de Balzac, autor «demasiado peligroso»...

Entonces, desde el punto de vista del «derecho a la diferencia», hay que reseñar que se trata de una cultura que, quizás por carecer de una tradición que se remonte más allá del romanticismo, se manifiesta dinámica y alerta. En segundo lugar, si existe un hilo conductor de tipo temático a lo largo de las diferentes manifestaciones culturales, en la historia y actualmente, en extensión y en profundidad, éste lo constituye la búsqueda de unas raíces auténticas y diferenciales. Búsqueda que impregna todas las formas, géneros y artes. Y, por último, cultura que nunca se ha apartado de la realidad social de su entorno: en el nacimiento de los movimientos nacionalistas se sitúa la tarea cultural que supo manifestar una identidad francófona del norte de América, que posteriormente los políticos han asumido como propia. Gracias a la cual, el «québécois» actual ni se considera habitante de una colonia francesa, ni recuperado por un heterogéneo potencial anglófono: entre ellos y ambas tentaciones han creado unas barreras que, colectivamente, les definen como nación. Y en ese papel de génesis asumido colectivamente, en esa identificación histórica y colectiva con una cultura, radica la grandeza de la misma.

Cultura viva, entonces. Toda una pléyade de creadores: desde el pintor Paul-Emile Borduas y sus manifiestos en favor de un «rechazo global» de finales de los años 40, hasta poetas como Nelligan, Saint-Denys Garneau o Alain Grandbois, ya clásicos. Pero además, popular: y en este sentido, no cabe olvidar el papel que han representado determinados poetas cantautores como Félix Léclerc o Gilles Vigneault, por no citar sino los más conocidos.

Una cultura política

Popular y dinámica, la cultura define la identidad «quebequesa». Es decir, en el contexto particular del Quebec, cultura política. De la que los propios creadores son conscientes cuando se plantean actividades colectivas como las giras de «Poèmes et Chants de la Résistance» con el fin de allegar fondos para la defensa de dos militantes del Frente de Liberación del Quebec, en 1968, o a la creación del grupo «Poètes sur Parole», en 1970. O como muestra el rodaje de ciertas películas: la antológica «Noche de Poesía» de marzo de 1970, en Montréal, o «L'Acadie! L'Acadie!», «On est au coten» o «Octobre 70». O, incluso, con la creación de editoriales marginales, algunas de las cuales, con el tiempo, se han convertido en las más interesantes e importantes: L'Hexagone o Parti son buena muestra, si no se olvida que su misión original consistía en servir de vehículo para una cultura problemática y marginada. Compromiso social, politización, pues, acerca de los que el liberal Trudeau no se equivocaba cuando, tras la crisis de octubre de 1970, hacía encarcelar a poetas como Michel Garneau o Gaston Miron y a cantantes como Pauline Julien, entre otros, en pleno estado de excepción, aunque no se les reconociera luego delito alguno.

Tras las elecciones del 15 de noviembre de 1976, que darían el triunfo al Partido del Quebec, un semanario francés las titulaba: «La victoria de los poetas». Y es cierto que en aquella campaña, como en esta última, el papel dinamizador de poetas, actores, cantantes y animadores culturales ha sido decisivo. En torno a ellos, y en mayor o menor medida, se han producido actos propagandísticos en favor del «sí». La tradición de la «oralidad» no es extraña a este hecho: a medio camino entre el rito o la ceremonia y la improvisación, la agitación política y la creación colectiva, ha venido a confirmar que aquella cultura que creó el símbolo de la cerilla encendida como fórmula participativa, goza de buena salud. Sea como denuncia o como búsqueda de una identidad, el contenido de «compromiso» de la cultura del Quebec es original: no se subordina a una política determinada y más o menos coyuntural, sino que ha servido de avanzada en la formulación de una teoría que el Partido del Quebec ha venido a asumir.

Quebec, la provincia francófona de Canadá y su líder autonomista René Levèsque.

Y ahora, ¿qué?

Ha llovido mucho desde aquel 1967 en el que De Gaulle conmocionaba a medio mundo con su grito —casi exabrupto—: «¡Viva Quebec libre!». Hace apenas dos años, Reginald Hamel aventuraba el futuro de la antigua colonia. Entre sus predicciones: la reelección de Trudeau, la vitoria del «no» en el referéndum y el proceso hacia una nueva Constitución, además de elementos que, a medio plazo, incluían la continuación del artificial empobrecimiento —y envejecimiento— de la población, así como una «folklorización» del conflicto. Y los primeros puntos de su profecía se han cumplido ya o están en vías. En éstas circunstancias, ¿en qué medida el resultado del referéndum modifica los datos del proceso emprendido?

Con independencia del resultado, la campaña sirvió de aglutinante y, como se vio por lo masiva, la respuesta ha sorprendido a todo el mundo. Lévesque le ha ganado a Ottawa la batalla de la indiferencia y el grado de conciencia nacional en el Québec es hoy muy superior al de hace un par de años. Lo cual ha motivado que, incluso antes del voto, Trudeau ha debido prometer la revisión de la actual Constitución: significativo paso atrás que demuestra hasta qué punto un problema que él tendía a asimilar globalmente con el del resto de las minorías —hurones, esquimales o iroqueses—, se le ha escapado de las manos y pasa a convertirse en el principal problema que debe afrontar.

Pero las cifras también ofrecen conclusiones evidentes: la alta participación demuestra el fracaso de Trudeau, que planteaba el referéndum como algo secundario. Fracaso también del arma del último momento, la oferta reformista de Trudeau. No sólo no ha conseguido desmovilizar a los votantes, sino que quienes no habían tomado partido por una u otra opción, han rechazado por insatisfactoria su oferta de una nueva Constitución. Y ello sin contar con que el porcentaje de síes se corresponde con la población joven.

Por último, claro aumento del apoyo a las tesis nacionalistas que, partiendo en 1970 de un discreto 24 %, y tras llevar a Lévesque a la cabeza del Gobierno regional, alcanza un alentador 40,5 %, planteando la independencia en toda su crudeza.

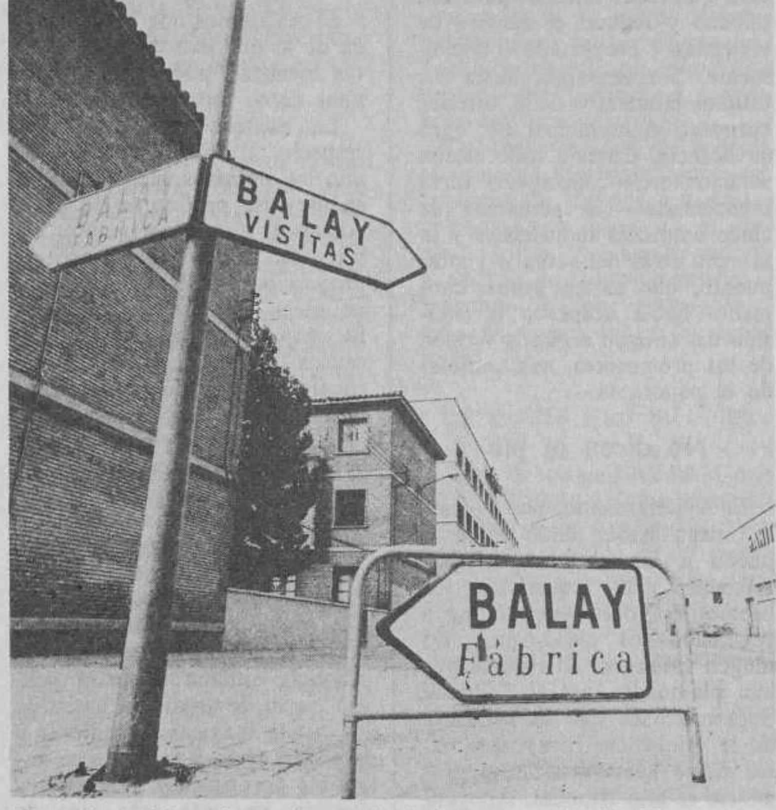
J. Ignacio Velázquez E.

La huelga de Balay, que por unos días ha sido noticia de primer orden en Zaragoza, ha terminado con la victoria de los trabajadores que han conseguido que la empresa retirara el expediente que, de aprobarse, hubiera dejado en la calle a 251 obreros. Pero en la resolución del conflicto no ha influido solamente la presión de los trabajadores —con haberlo hecho y mucho—, sino también la mediación del gobernador civil, del delegado de Trabajo y aun de ciertas instancias financieras y empresariales que temían que este conflicto fuera el detonante que hiciese saltar a todo el sector del metal que, en Aragón, atraviesa una grave crisis.

Balay

Ganaron los trabajadores

En medio de un panorama en el sector del metal más que tenebroso, los trabajadores de la primera industria aragonesa de electrodomésticos, Balay, tuvieron que acudir a la huelga el pasado día 2 en defensa de 251 puestos de trabajo que se veían afectados por un expediente de crisis que la empresa había presentado en la Delegación de Trabajo a primeros de agosto. La huelga, votada por la totalidad de la plantilla, fue acompañada por un contrainforme que, durante el verano, habían elaborado conjuntamente los sindicatos Comisiones Obreras (CC.OO.), Unión General de Trabajadores (UGT) y Unión Sindical Obrera (USO) junto con el Comité de Empresa, en el que se señalan una serie de alternativas encaminadas a integrar a la empresa en una política de reestructuración del sector de electrodomésticos que durante el último año ha sufrido graves problemas.



Factoría de Montañana, el corazón de la empresa. En La Cartuja no se quedaron atrás.

Un sector en crisis

Ya en el mes de julio ANDALAN informaba del difícil estado de cosas en el ramo del electrodoméstico español: quiénes estaban mandando (Ulgor-Fagor, Orbaiceta-Super Ser, Corcho, Agni, Crolls e Ibelsa-Zanussi) y quiénes estaban a punto de sufrir una crisis estrepitosa (Corberó, Carsa-Kelvinator, Domar-New Pol, Electrómica-Bru, Mepansa y Soltermic). Pero resulta que estos últimos, ante la falta de ayudas oficiales, han estudiado la forma de crear un holding para trabajar de forma conjunta.

Mientras tanto Balay, que económicamente se encontraba en mejores condiciones que dichas empresas, presentó a los trabajadores un plan de reconversión en solitario que pasaba por la reducción de 251 puestos de mano de obra indirecta, aunque aseguraba que en el plazo de un año crearía 168 nuevos puestos de mano de obra directa. Algunos rumores apuntaban el deseo de la dirección de sanear la empresa, cara a una posible venta a alguna multinacional extranjera; de hecho, en el mes de agosto la revista «Times» anunciaba que la Philips estaba interesada en comprar una empresa de electrodomésticos española. Pero esta versión no pasa de ser una mera especulación que explicaría por qué la dirección de Balay no ha querido alinearse con otras empresas del ramo en la creación del holding que hemos mencionado.

Así fue la huelga

En estas condiciones fue como se fue a la huelga: con máxima participación de trabajadores, con grandes concentraciones ante la Delegación de Trabajo y en lugares céntricos de la ciudad, utilizando hábilmente el sistema de pintadas y hombres-cartel. Desde el primer momento, el gobernador civil mantuvo la postura de controlar los movimientos de los trabajadores, pero sin violencias. De forma paralela mediaba en el conflicto para buscar una solución. Tan sólo el viernes, día 5, amenazó con disolver una concentración frente a la Delegación de Trabajo.

Por su parte el delegado de Trabajo interino, Sr. Valiente, ha presionado también en favor de los trabajadores, impidiendo que se los disolviera en algunos momentos y sobre todo, según el Comité de Empresa, buscando la solución más rápida al conflicto. Las mismas fuentes han expresado a ANDALAN que, al parecer, la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja (CAZAR), que posee el 15 por ciento de las acciones de Balay, ha presionado también para buscar una solución al conflicto, habiéndose mantenido una reunión entre el Consejo de Administración de Balay y cargos importantes de esta entidad de ahorro.

Las negociaciones

En el tercer día de huelga se produjo el primer contacto entre la empresa y el Comité de huelga. En esta reunión la empresa anunció, sin discutir, que estaba dispuesta a retirar el expediente de crisis a cambio de que, si en 15 días no se lograba ningún acuerdo con los trabajadores sobre alternativas al conflicto, se volvería a presentar el expediente, esta vez con la renuncia por parte de los trabajadores a los plazos legales. El Comité de huelga no aceptó la propuesta y fue el viernes, en nueva reunión, cuando se llegó a un principio de acuerdo por el que se retiraba el expediente y se desconvocaba la huelga.

Dicho acuerdo incluye que la extinción de contratos que proponía la empresa se convierte en suspensiones temporales de empleo que afectarán a todos de forma rotativa. Se mantiene durante estas suspensiones el salario real, de forma que percibirán el 75 por ciento del sueldo del seguro de desempleo y el 25 restante a cargo de la empresa.

A lo largo de este período se negociarán soluciones como bajas voluntarias —que en opinión del Comité de Empresa pueden sumar un número considerable— y reconversión de puestos de trabajo indirectos en directos. Pero lo más importante en opinión del Comité de Empresa es que se forzará a la dirección de Balay a tomar una postura frente a su situación en el mercado del electrodoméstico; en este sentido el Comité no vería mal que Balay se alinease con el holding de empresas anteriormente mencionado.

No es sólo Balay

A raíz de esta huelga las cosas pueden cambiar en el sector del metal zaragozano que se encuentra en una muy difícil situación. Es fácil adivinar que si el conflicto de Balay hubiese continuado, se hubieran recrudecido las acciones en empresas como Galmesa o Vitrex que se encontraban en parecida situación. hasta es posible que hubieran saltado ya abiertamente empresas como Van Hool, Tusa, Maquinista y Fundiciones, Laguna de Rins y Alumalsa, que llevan mucho tiempo arrastrando expedientes de crisis y regulaciones de plantilla.

Con la de Balay ha venido, paralelamente, la solución para Galmesa y Sevil, empresa esta última del ramo del calzado. Es posible que la clave del interés que mostraron por solucionar el tema de Balay, tanto el delegado de Trabajo como el gobernador civil, fuera precisamente el detener un posible conflicto generalizado en el sector del metal zaragozano que, alentado por las masivas acciones de Balay, hubiera podido correrse como un reguero de pólvora.

Julia López Madrazo



■ El Comité de Empresa de **Balay** recibió, durante la pasada huelga, **una factura de 8.000 pesetas** de los responsables del PCE de Zaragoza, por haber utilizado los locales de dicho partido **para celebrar asambleas** de trabajadores. Las restantes asambleas se celebraron en el salón de la comisión de fiestas del barrio de Santa Isabel, cedido **gratuitamente**. La factura **no ha sido pagada** todavía.

■ **Gaspar Castellano**, presidente de la Diputación Provincial, **se llevó a Ejea** —pueblo del que es concejal por la UCD— **a la Banda de Música Provincial** que ese día **estaba comprometida** para actuar en Herrera de los Navarros. La pequeña banda de Ejea **tuvo que ceder su lugar** en la procesión a la Provincial momentos antes de empezar, pues el Ayuntamiento, con mayoría de izquierdas, **no sabía** que Castellano iba a acudir con tan sonora compañía.

■ Una **nueva placa** en memoria de **todos** los andorranos muertos en la Guerra Civil, ha sustituido a la vieja que **sólo** recordaba a los caídos del **bando franquista**. La placa fue colocada durante las pasadas fiestas de Andorra, en presencia de **Angel Alcalá**, codirector del Spanish Institute de Nueva York. El nombre que encabezaba la lista de la antigua placa era precisamente **el del padre de Alcalá**, fusilado por un grupo anarquista.

■ José Luis Cano, más conocido en el mundo musical como **Rocky Kan**, no pudo participar en el recital «25 Aniversario del Rock and Roll», celebrado el pasado día 5 en Zaragoza, porque **no obtuvo permiso para salir de la cárcel** de Toledo. Rocky Kan cumple actualmente condena, en prisión de régimen abierto.

Promotora Cityman

Este piso no es una ganga

Ahorre usted durante años para poder comprarse un piso, un modesto piso bastante alejado del centro. Busque sin descanso hasta dar con un proyecto que se aproxima bastante a lo que usted soñaba. Formalice su contrato, pague religiosamente la entrada y la letra de cada mes... para que pueda usted quedarse sin piso (y ojalá que no pierda el dinero) sin comerlo ni beberlo. Y sin que nadie le haya avisado porque —y aquí está lo gordo— quienes le vendieron el piso sabían que podía ocurrir. Esto no es una historia de ciencia ficción ni de humor negro; esto está ocurriendo actualmente en Zaragoza, y tiene nombres y apellidos: Promotora Cityman Aragón, S. A., y los 99 pisos que construye en la avenida de Cataluña, n.º 35-37.

El 23 de junio pasado, la Audiencia Territorial de Zaragoza anuló una licencia de obras concedida en la última y vergonzante sesión del Ayuntamiento anterior —en que la última corporación franquista otorgó una larga lista de licencias de más que dudosa legalidad— a la empresa Promotora Cityman Aragón, S. A. Quedaba así en el aire el proyecto de construir 99 viviendas en los números 35 y 37 de la avenida de Cataluña, en los solares de los desaparecidos talleres Jorda, junto a la antigua estación ferroviaria del Arrabal. La Audiencia aceptaba de esta forma los argumentos de varias industrias asentadas en la misma zona, que protestaron ante el temor de ver perjudicados sus intereses por el proyecto de Cityman.

Una licencia trabajosa

Ocurre que el polígono 50, donde se encuentra el edificio en cuestión, carece de plan parcial dado que, en el Plan General vigente, estaba considerado como zona de servicios por su proximidad a la estación. Tras la desaparición de ésta, habrá que recalificar dicho polígono, para lo que hay que revisar el Plan General. Sólo luego podrá redactarse el Plan Parcial y, después, conceder las licencias de obras de acuerdo con el mismo.

La Promotora Cityman, en cuyo Consejo de Administración se encuentran —según consta en el Registro Mercantil— Publio Cordón Munilla, propietario de la Clínica Quirón, y su esposa, Pilar Muro Navarro, hermana de los propietarios de Radio Zaragoza, entre otros, intentaba desde 1975 obtener la correspondiente licencia y, según explicó mediante carta a sus clientes, tuvo que ceder terrenos para uso público y reducir el número de viviendas proyectado inicialmente. Sin embargo, hasta los últimos momentos de la anterior corporación municipal no logró su licencia. Cuando todo estaba solucionado —concluye la carta mencionada— la actuación de cinco empresas industriales y la marcha atrás del actual Ayuntamiento, que en un primer momento había aceptado la decisión del antiguo según la versión de los promotores, han cambiado el panorama.

No dicen ni pío

El Ayuntamiento, por su parte, niega haber dado el visto bueno a las obras en ningún momento y ha requerido a los promotores para que no sigan vendiendo los pisos, pero sin ningún resultado. El recurso que han planteado ante el Tribunal Supremo hace que la sentencia de la Audiencia zaragozana no sea firme hasta que no se pronuncie el alto tribunal. Apoyándose en esta circunstancia, Promotora Cityman sigue anunciando sus pisos en la prensa y vendiéndolos, sin advertir a los nuevos clientes de lo que sucede.

Un redactor de ANDALAN se interesó, primero telefónicamente y luego en las oficinas de las obras, por los pisos anunciados. Los empleados de Cityman le ofrecieron toda clase de detalles e informaciones... salvo la más importante: que el Tribunal Supremo puede declararlos ilegales en cualquier momento. Tan sólo ofrecieron devolver el dinero abonado, más un 6 % de intereses, si los pisos no se entregaban por problemas «ajenos a su voluntad», pero no advirtieron de la espada de Damocles que pende sobre la obra, ni siquiera cuando nuestro redactor preguntó si no habría algún problema legal por medio. Todo un ejemplo de honestidad comercial.

EVA/80

Un empeño que debe continuar

Con la elección de una nueva Comisión Permanente en las tres provincias, finalizaron el sábado 30 de agosto las IV Jornadas Pedagógicas de la Escuela de Verano de Aragón (EVA). La clave está ahora en no cerrar la EVA/80. Una escuela pública, popular y aragonesa es tarea que no puede reducirse a una semana postveraniega y no es exclusiva de EVA. En ella estamos muchos.

Si realizamos una breve crónica de lo que han dado de sí estas Jornadas, podemos sintetizar unos datos representativos:

La asistencia ha disminuido respecto al año anterior. Este año los inscritos fueron 366, en su mayoría profesores de EGB. Asimismo fue importante el número de profesores de instituto proporcionalmente más alto que en otras escuelas de verano y fue menor el de estudiantes. Las causas de este descenso de matrícula hay que buscarlas en las fechas, en la apatía y autosuficiencia de muchos enseñantes...

En cuanto a las actividades de EVA/80 han primado los talleres, muy numerosos y variados este año, sobre música, ritmo, cerámica, papel, electrónica, etc. También los cursillos de Didácticas, la parte más técnica, atraen la atención por su sentido práctico, aunque existe el peligro cierto de asistir en busca de la «receta mágica» para llevar a la propia clase y esto parece imposible porque cada situación es distinta; se trata más bien de crear un clima apto para el intercambio de experiencias y creación de grupos de trabajo autoorganizados y estables.

Los debates sobre política educativa fueron algo flojos en cuanto a altura y participación. Son temas importantes que están en la calle, pero que han sido y son debatidos en partidos y sindicatos. Respecto a los próximos proyectos legislativos, Estatuto de Centros y Ley de Financiación, la EVA redactó un comunicado denunciando «la tendencia a la privatización de la enseñanza y el creciente autoritarismo de estos proyectos» que «desarrollan, en el sentido más reaccionario, unos principios que aparecían ya en el articulado constitucional con un carácter ambiguo o francamente negativo».

Un objetivo pretendido en esta EVA/80 era un mayor acercamiento entre la propia Escuela y la sociedad. Para ello se organizaron recitales, teatro, cine, etc. Sin embargo, no se ha conseguido satisfactoriamente. La actuación de Oskorri en el parque supuso un poco de fiesta para los que pasaban por allí y nada más. Las otras actividades no llegaron a la gente, a pesar de realizarse en el centro de la ciudad con toda intención. Tal vez faltó una mayor propaganda y publicidad, y saber aprovechar la plaza de San Pedro Nolasco, junto al Mixto 4, para juegos con chavales.

Pero una idea siempre presente en la EVA es que no se ciña exclusivamente a una semana en el verano, sino que sea un movimiento continuo. Por eso no faltan planes para el curso que comienza.

La Comisión Permanente, integrada por 15 miembros, ha comenzado a elaborar un plan de trabajo. Se han formado grupos para profundizar en Física y Química de BUP, Sociología de la Literatura, Historia de la Ciencia y de la Técnica, Grupo de teatro, Grupo Clarión... Están abiertos a todos y basta con pasarse por la EVA para informarse. Comienzan también a diseñarse campañas de opinión (sobre el juguete) o encuentros de enseñantes (semanas de institutos, escuelas del medio rural). Se tiene intención de realizar cursillos en las distintas comarcas aragonesas a lo largo del curso, como ya se han realizado en Jaca otros años. Está asimismo en proyecto la reestructuración y potenciación de la revista portavoz de EVA, «Al Rebullón» que ya lleva tirados 3 números. Se pretende hacer una revista de pedagogía desde y para Aragón.

Estos proyectos, eso sí, pueden quedarse en agua de borrajas debido a la actual situación económica de la EVA. Para la realización de las IV Jornadas colaboraron económicamente la Universidad, la Diputación Provincial de Zaragoza, el Ayuntamiento, la Enciclopedia Aragonesa y algunas librerías. Otros organismos públicos o económicos «no saben, no contestan», «no tienen posibilidades» o «están a presupuesto cerrado». La tabla de salvación de la EVA, como de otras Escuelas de Verano, está en los 800 millones de pesetas que poseían los ICEs y que llevan un año bloqueados en Hacienda por discrepancias entre los ministerios de Educación y Universidades. Sin la subvención del ICE la situación se hace muy difícil, sobre todo la continuidad a lo largo del curso.

No se trata de pasar la bandeja, pero la Comisión Permanente deberá sacar el pan de debajo de las piedras. Se esperan suscripciones (500 ptas. tan sólo) a la revista «Al Rebullón» por parte de particulares y organismos, y que los ayuntamientos regalen algunas a sus centros. Los bonos de ayuda no han tenido la aceptación esperada.

La EVA/80 puede pasar como una más. Creo que no. Puede ser un punto de flexión. El ahogo económico, sus posibilidades de continuidad y desarrollo, su propia tradición y organización y la actual situación socioeducativa aragonesa pueden llevar a la EVA a una autodefinición, no tanto teórica como operativa, planteándose cómo hacer realidad esa escuela pública y aragonesa (y léase escuela, colegio, parvulario, instituto, privada, profesional o universidad).

Jesús Jiménez

VI Symposium de Echo

Doblar el cabo de las tormentas

Cuando llegaba justamente a su sexta edición, diversos incidentes e imprevistos han puesto este verano en relativo peligro la vida del Symposium Internacional de Echo. Los roces surgidos entre algunos de los más directos colaboradores con el certamen, a raíz de la demora en la proyección de la película de Antonio Artero «Duelo al sol» y la inexistencia de piedra para esculpir al comenzar la edición —lo que supuso la ausencia de escultores—, han hecho tambalearse un tanto una de las más interesantes experiencias artísticas y culturales en una Región en la que no andamos precisamente sobrados de estos ajuares.

A los pocos días de clausurarse la edición del Symposium, las aguas han comenzado a volver a su cauce y las gentes a recuperar la cordura, consciente todo el mundo, sin duda, de que lo que se estaba poniendo en juego era la supervivencia del propio invento.

El incidente más serio surgió —como ya informó ANDALAN el pasado mes— a raíz de la imposibilidad legal de proyectar la película de Antonio Artero «Duelo al Sol», el conocido episodio del Pedro Saputo de Braulio Foz. No es exactamente cierto, sin embargo, que la película no pudiese ser visionada ante las supuestas presiones de una de las maestras locales, María Luz Méndez —hija del desaparecido escritor cheso Veremundo Méndez Coarasa— ante la presumible procacidad de un desnudo en una secuencia. La realidad estaría más cercana a una constatada desgana o falta de entusiasmo, tanto por parte de la mencionada maestra como de los responsables del Ayuntamiento, para solucionar cuestiones de puro trámite. La película debía ser proyectada en el único cine de la localidad, sito en el interior del grupo escolar y, como tal, dependiente de la Delegación provincial del Ministerio de Educación. Ello, unido a la circunstancia de que el día de la proyección fuese sábado, facilitó que esa falta de entusiasmo quedase, de alguna forma, justificada y que, por otro lado, se exaltasen los ánimos entre algunos sectores de colaboradores del Symposium, molestos en los últimos tiempos con lo que ellos consideran «el excesivo personalismo del director, Pedro Tramullas».


Pedro Tramullas.

Sólo en este contexto de exaltación de unos y otros debe ser entendida la actitud de los componentes del grupo teatral «El Grifo» y la retirada del escenario de Antonio Artero y de algunos colaboradores que, el mismo día, redactaron una carta a los medios de comunicación que, finalmente, no se llegó a poner en circulación. En la carta en cuestión se denunciaba, si no el obstruccionismo, sí la falta de colaboración de algunos sectores chesos e, incluso, del propio Tramullas, al que atribuían ciertas dosis de personalismo y de inhibición ante la presencia en la villa de significados visitantes como Pablo Serrano o Sebastián Martín-Retortillo. No pareció ser ajena a toda esta situación la actitud del propio Tramullas, empeñado en retirar de la circulación un par de intentos de denuncia de las causas que habían motivado que la película de Artero no pudiese ser proyectada ese día.

De todos modos, la película se proyectó tres días después, en ausencia de algunos entusiastas colaboradores —incluido el propio «Grifo», que había acudido a apoyar desinteresadamente el invento— y con la programación de teatro encallada en su mitad.

La piedra que no llega

Otro de los escollos de la presente edición del Symposium fue la ausencia, en los lugares habituales de trabajo, de la piedra del valle para la talla. En principio Tramullas reconoce que fue éste uno de los últimos detalles con concretar y que, cuando los trabajos iban a comenzar, no daba tiempo a mover la piedra —en bloques de hasta 3.000 kilos— hasta el lugar de trabajo. Ello hizo que, por primera vez, la escultura —pieza fundamental de las distintas ediciones de la muestra— estuviese ausente del Symposium. Este «detalle» no pasó inadvertido entre los vecinos de Echo, algunos de los cuales se precipitaron en anunciar la agonía del invento para este mismo año.

Lejos de reblar, sin embargo, el Symposium —visto sin ningún tipo de apasionamiento— parece haber entrado en una sólida dinámica de trabajo, apoyada este año por las interesantes actividades desarrolladas en pintura, cerámica, música y una «novedad» muy dentro del «estilo» de Tramullas: la arqueología, consistente este año en la localización e identificación de algunos monumentos megalíticos del Valle.


El Symposium de Echo, visto por Sergio Abrain.

No faltan interesantes proyectos en la agenda de los organizadores de la próxima edición, como son los títeres, las publicaciones, el intento de sacar las jornadas del estricto marco estival, etc.

Tampoco faltan, sin embargo, muchas asperezas y malentendidos por pulir. Pedro Tramullas acepta, en cierto modo, las acusaciones que se le hacen de personalismo e, incluso, de cierto talante autoritario, si bien apoya su defensa en su condición de «padre del invento» y de mantenedor económico de los déficits producidos. Los colaboradores más molestos con él aseguran, por otro lado, que falta transparencia en la planificación financiera del Symposium y, muy concretamente, de las subvenciones ministeriales, «una de las cuales —aseguran— se ha extraviado misteriosamente, aunque Tramullas dice que se perdió por no ser retirada a tiempo». Otros señalan, finalmente, que el tinglado se ha ido complejizando y que ello hace necesaria una descentralización de funciones que, por otro lado, Tramullas parece aceptar en toda su extensión «siempre y cuando —matiza— se respete la idea ensencial que yo tengo en torno al Symposium».

Atrás ya el verano y la VI edición del Symposium Internacional «Valle de Echo», la cordura y el entendimiento debe reinar de nuevo entre todos los que sintonizan con esa magnífica idea de la que, desgraciadamente, tan escasas muestras superviven en este Aragón de nuestros insomnios.

J. P. Antón

Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

Guillermo Gudel

Te entremezclo ahora en mis palabras, porque sobre mi mesa de trabajo descansa ese librico que envías y dedicas. Tristes noticias dices y titulas, y añades aún más versos para contarnos que te inscribes en más Tierras de España. Y miro en las posdatas las fechas de los versos y leo que los hiciste en la década turbia de los años cincuenta. Y los has escondido, guardado, salvaguardado, mejor, de la violencia aquella que arrasaba —y tú lo sabes bien— tantas palabras. Hablabas de la muerte, y estaba prohibido. Hablabas del desastre, y estaba prohibido. Te enrabiabas muy hondo en la tristeza, y eso también andaba prohibido. Y como tú sabías todo, lo guardaste. Pero ya ves, el verso sobrevive a la muerte y ahora entre mis manos te leo y te recuerdo y me pregunto ¿cuánto tiempo hace ya que no nos vemos? ¿Vives aún donde vivías? ¿Trabajas en la imprenta? ¿Escribes versos tristes ahora que la tierra parece que se quiebra? ¿Qué haces, buen Guillermo, sobre quien la amargura anidó con su vida allá en amargos años de tu infancia?

Y te sé en aquellas veladas nikerianas cuando con tu tristeza de sábado proleta venías a decirnos:

—Buenas, machichacos. ¿Tenéis un pijonte?

Fumabas el pitillo que te entregaba Julio, o que sacaba del hondo bolsillón de su chaqueta aquel Raimundo muerto de súbito en los brazos del recuerdo. Y luego tu trabajo con Luciano de hacer versos y versos en un país y hora de congoja, luchando contra los vientos amargos del recuerdo. Recuerdos que te hacían huir —todos huíamos, pero tú con más causa— del siniestro pasado y del futuro. Tú, siempre huyendo. Eras el gran corredor de fondo hacia la nada. Y tus versos que ahora me regalas, me lo confirman más. Y las turbias cogorzas de tascas insólitas allá por Casta Alvarez al fondo ya me lo denunciaban. Pero hoy lo comprendo hasta el final, y me acongojo al recordarte quieto en aquellas tertulias radicales de poetas urbanos con poca educación entre las manos.

Y releo tu libro y te pregunto: ¿Cómo tuviste la brutal valentía de escribir esos versos? Nunca supe que los tuvieses hechos, a pesar de que a veces nos leías aquellos que sacabas, y en los que ya crujía una extensa amargura capaz de interrumpir la función digestiva de nuestros muy adorables conciudadanos todos que subían al fútbol —en Torrero era entonces— ajenos a tu drama. Pero estos que ahora me mandas y que guardabas hondo, eran versos terribles que denunciaban lo que estaba pasando. Y eso nunca se hace si se quiere seguir viviendo vivo.

Y tú, que a duras penas seguías por la vida, los tenías guardados mientras a altas horas de domingos agrestes corregías las pruebas de la Hoja del Lunes allá en el Noticiero, mientras los solidarios amigos acudíamos a verte. Y tú nos sonreías pícara y sordamente, porque en el fondo viejo de algún armario loco de tu casa escondías la crónica brutal de tu denuncia. ¿Y si te hubieses muerto antes que los jefazos, qué hubiera sido de tus versos? Fue un juego peligroso que ganaste y ahora, con tus versos al borde de mi mesa, rememoro la historia de una época de España: Eres el gran cronista de un período que arrastraba todavía la vida de nosotros. Has salvado, con versos solitarios, la real condición de la amargura. Nos has salvado a todos escribiendo los hondos desconciertos de la muerte, del arrasado campo, de la infancia y, sobre todo, has liberado al tiempo del silencio apretado con mordazas. Has vencido a la historia y nos has redimido a todos de tu ausencia.

Balance del «nuevo» Ayuntamiento

Cambiar nada para que nada cambie

Si hubiese que elegir entre todos los municipios aragoneses uno que ejemplificase de forma contundente que una cosa es «elecciones democráticas» y otra muy diferente «Ayuntamiento democrático», serían muchos los que no dudarían en elegir el caso de Cariñena. Con un alcalde con 20 ininterrumpidos años de experiencia en la poltrona municipal y una correlación de fuerzas interna rotundamente escorada a la derecha, hablar de cambios en el Ayuntamiento de Cariñena parecería, cuando menos, un eufemismo.

Poco pudieron hacer las urnas el 3 de abril de 1979 para cambiar las cosas en la población aragonesa más conocida por otras geografías. Un perfecto dominio de la situación por parte del ya histórico alcalde y diputado provincial José Bribián —eran los tiempos del «reformista» presidente de la Diputación Hipólito Gómez de las Roces—, permitió una aplastante victoria electoral al Partido Aragonés Regionalista (PAR), con siete concejales, seguidos muy de lejos por UCD (2) y el PSOE (2).



El Ayuntamiento: dentro, siempre los mismos.

Obras electorales

Así las cosas, prácticamente nadie esperaba en Cariñena que las cosas fuesen a dar un giro cuando menos apreciable. Arrinconados en su escuálida minoría, los dos concejales socialistas constituyen la única oposición en un Ayuntamiento seriamente hipotecado desde la campaña que precedió a las municipales.

En efecto, todas las fuentes consultadas por ANDALAN coinciden en señalar que la falta de acciones municipales visibles en este casi año y medio de «nuevo» Ayuntamiento se deben, esencialmente, «a que todo lo que había que hacer, lo hizo el propio Bribián en los meses anteriores a abril del 79, dentro de un plan claramente electoralista. Nunca como entonces se hicieron tantas obras de servicios, sobre todo de pavimentación de calles, desde la posición privilegiada que le concedía su condición de diputado provincial. Fue una auténtica comedura de coco, porque sólo así puede entenderse que la clase trabajadora votase masivamente al PAR. La cosa se disfrazó de remedio contra el paro, pero lo cierto es que era un plan perfectamente calculado para llevarse el gato al agua».

Nada por aquí, nada por allí

«Lo malo del caso —agregan las mismas fuentes, próximas a los sindicatos campesinos de clase y a los sectores más dinámicos de la localidad— es que con todas aquellas acciones se hipotecó seriamente al Ayuntamiento, hasta el punto de que en este año y medio no se ha hecho nada de nada. Es cierto que los servicios están más o menos bien cubiertos, pero no se ve por ningún lado ni la capacidad de planificación de futuro ni el interés por solventar problemas tan acuciantes como el paro o las enormes deficiencias culturales.»

«El paro —señalan— es el problema más grave que en estos momentos tiene Cariñena. Es ahora cuando se están pagando los platos rotos de aquella euforia electoral. La construcción está parada casi al cien por cien y la totalidad de las empresas fuertes del sector en la localidad se han hundido o no trabajan prácticamente nada. Antes, todo eran facilidades para encontrar ayudas económicas a través de los planes concertados, pero ahora nadie mueve un dedo para solventar el problema. Un problema que, si lo unimos al paro agrícola, siempre más difícil de evaluar pero muy intenso en estos momentos, lleva camino de convertirse en un peligro más que serio para la economía local. El Ayuntamiento no hace absolutamente nada por ir a cualquier tipo de promoción. Y lo poco que se hace, es de cara a la galería, dentro del más puro estilo tradicional.»

Pagar o no pagar

«Otro tanto ocurre —señalan algunos portavoces del colectivo Interpeñas, surgido hace ahora tres años con la intención de revitalizar la vida social en Cariñena— con todo lo relacionado con la cultura. Hay, sí, una Comisión de Cultura que no ha hecho nada en todo este tiempo. Y si se hace alguna pequeña cosa, es siempre desde la perspectiva conservadora y tradicional de siempre. El problema surge con más virulencia a la hora de programar las fiestas, que es el momento cuando sube un poco más la euforia por hacer cosas. Y es precisamente aquí donde se da la más absurda paradoja. De un lado la Comisión de Festejos, que es la que maneja los fondos públicos del vecindario y que está apoyada por el Ayuntamiento e, incluso, por la propia Cooperativa, organiza actos casi todos ellos de pago obligado. Y de otro, nosotros, que no tenemos más dinero que el que aportan los socios, muy pocos durante el año aunque la cifra sube durante las fiestas, estamos empeñados en organizar actos abiertos a todo el mundo y sin que tengan que pagar nada por ello. Por ejemplo, la semana pasada estuvo aquí el Teatro de La Ribera, con una obra para niños. Pues bien: lo pagamos de nuestro bolsillo, sin que nadie nos ayude. Hay que decir que la Caja Rural nos ha apoyado siempre, pero entidades que comenzaron colaborando con nosotros, creemos que porque eran los tiempos en que las cosas se hacían con mucha fuerza e ilusión y le cogieron cierto miedo a lo que pudiese ocurrir, ahora nos vuelven la espalda y prefieren apoyar únicamente a la Comisión de Fiestas. Por ejemplo, como ya hemos dicho, la Cooperativa, que antes repartía su ayuda, ahora se ha volcado íntegramente en la Comisión, a la que, entre unas cosas y otras, apoya por lo menos con unas 150.000 pesetas.»

Preguntados acerca de las posibilidades de una acción conjunta con el Ayuntamiento en la programación de actos de todo tipo, los portavoces de Interpeñas señalan la imposibilidad derivada de esa rotunda diferencia de enfoque entre los actos subvencionados en los que hay que pagar y los gratuitos, para los que no hay dinero.

Faltan locales

«Otro de los asuntos vergonzosos en este terreno es que Cariñena no cuenta ni con un solo local público en donde poder desarrollar actividades culturales. El único cine de la localidad que, dicho sea de paso, lleva programando ininterrumpidamente durante casi dos años películas «S», es privado y cobra cualquier actividad programada por nosotros. Hace poco hicimos un ciclo de cine-forum que tuvimos que pagar de nuestro bolsillo, sin que nadie, a nivel de Ayuntamiento, se interesase lo más mínimo por el asunto. Así pues, a nadie debe extrañar que cada año se repita el mismo programa de fiestas, siempre basado en los elementos más conservadores y tradicionales como el folklore de postal, la exaltación del machismo y la brutalidad. Es decir: lo de siempre. Aquí ni tan siquiera han cambiado algo para que nada cambie. Y para demostrarlo, no hay más que echarle un vistazo a nuestro «nuevo» Ayuntamiento, a cuya cabeza lleva veinte años el mismo hombre, a los que habría que sumar, claro está, algunos más como concejal.»

Todo esto lo dicen los vecinos de la localidad que en las elecciones generales votaron más a la izquierda que en las municipales. Si después de 20 años de experiencia no sabían a quien votaban, que venga Dios y lo diga.

Alvar Acín

Un problema acuciante

El vino d Cariñena hace agua

La base económica esenci Campo de Cariñena, el vino, está haciendo agua por los cua stados. En el aire ya los densos nubarrones de una próxima co más que problemática por los previsibles excedentes, la Coo va de Cariñena arrastra desde los últimos tiempos un serio económico y organizativo que hace peligrar seriamente la e ía local porque, como asegura un portavoz de la UAGA, «aq todo alrededor de la vid. Y si la vid se va a pique, se va a toda la economía del pueblo».

Hay seria preocupación en todo el Campo de Cariñena ante la próxima campaña que ya se avecina. Muchas cooperativas del entorno guardan aún en sus depósitos millones de litros de la campaña anterior y el panorama para este año parece aún menos halagüeño.

«El caso de Cariñena —asegura un portavoz de la UAGA de Cariñena— no es precisamente de excedentes, puesto que el hecho de que se embotelle hace que tenga una más fácil salida. El problema está en que para el agricultor que lleva su vino a la Cooperativa, las cosas se le están poniendo cada vez peor.»

«La causa de ello —aclara— está esencialmente en el error de planteamiento de la Cooperativa. Hace algún tiempo se hicieron unas inversiones muy fuertes en nuevas instalaciones, de alrededor de 300 millones de pesetas, a través de un sistema financiero que ha terminado por ahogar a la propia Cooperativa. Ya el año pasado se pagó a siete u ocho pesetas menos al agricultor de Cariñena, precisamente por este ahogo financiero y si este año vamos a ir todos los del Campo por un igual, no va a ser porque hayamos mejorado nuestra situación, sino porque se ha deteriorado la de las otras localidades.»

«Sin embargo —aclara— no todo el problema radica en un error en el cálculo de inversión. Hay también una cuestión esencial en todo esto y es que no ha sabido comercializarse el vino de nuestra Cooperativa a un mejor nivel de precios. Pero en esto, a su vez, no sólo influye una determinada gestión, sino dos cuestiones muy concretas: Una es el tipo de cooperativismo que actualmente se practica en el Campo de Cariñena, un cooperativismo inoperante basado en el individualismo y en la falta de entendimiento que, evidentemente, a alguien le favorecen. Yo creo que es hora ya de ir a un cooperativismo de segundo grado, de más altos vuelos, que englobe a todos los agricultores de la zona. Con un cooperativismo como el actual sólo puede suceder l

que ha sucedido: que se vaya a un plan de inversiones que acaban asfixiando al cooperativista.»

«Y otra de las cuestiones —agrega el portavoz de la UAGA— está en el propio Consejo Regulador de la Denominación de Origen. Ni el mismo Instituto Nacional de Denominación de Origen (INDO) hace absolutamente nada por sacar al Consejo de aquí de su parálisis. Todo el tinglado de aquí lleva dos años sin funcionar. Mantiene, eso sí, una función simplemente mecánica, pero sin dar un solo paso para solucionar el problema. Porque sucede que, querámoslo o no, estamos en manos del Ministerio de Comercio, que es quien saca tajada de todo esto sin que aquí haga nada por ir hacia una mejor comercialización y, por ello, a unos mejores precios para el agricultor. Y nos encontramos, una vez más, con la persona de Bribián, que si bien en la Cooperativa hace ya algún tiempo que no le dejan meter baza, en el Consejo sigue siendo el que maneja todo el cotarro. No hay práticamente ninguna representatividad y, después de mucho presionar, se nos ha prometido que dentro de poco se convocarán elecciones para darle otra estructura y operatividad al Consejo.»

«Lo grave de todo este asunto —concluye— es que aquí todo depende de la uva. Si no se saca dinero de la uva, no se mueve una perra. Y así se explica que en estos momentos la construcción esté totalmente paralizada, que el paro esté llegando a cotas increíbles y que, por otro lado, alguien esté sacando provecho de toda esta situación. La única alternativa, para mí, está en vender bien el vino. Y ello pasa, repito, por un cooperativismo nuevo y por una dinamización de esa especie de muerto que es el Consejo Regulador.»

Alvar Acín

Buñuel, en Filmófono (1)

Prolegómenos de una productora

En diversas ocasiones hemos repetido que en la obra y biografía de Luis Buñuel hay dos o tres aspectos sin estudiar: su paso por Hollywood en 1932 y su labor en la productora Filmófono. Cuantos hicimos esfuerzos para un esclarecimiento, fracasamos en el intento. Y eso que lo intentamos repetidas veces con obstinada tenacidad. Con Luis Buñuel he hablado en dos o tres ocasiones, pero cuando llegaba a la cuestión Filmófono, o la eludía o negaba rotundamente haber dirigido los cuatro films producidos por Ricardo María Urgoiti entre 1935-1936. La última vez que vi a Buñuel fue en Madrid, en 1980, con motivo de la Primera Semana de la Crítica de Cine, a la que fui invitado para participar en tres mesas redondas en torno a Luis Buñuel, donde debería defender mi teoría de la autoría de Buñuel en «Don Quintín, el amargao», «La hija de Juan Simón», «¿Quién me quiere a mí?» y «Centinela alerta».



Luis Buñuel

Previamente, César Santos Fontela me había sugerido una defensa de mi moción, apuntando que en interés de la Historia del Cine convenía profundizar en la cuestión y no dejarla al azar para cuando Buñuel hubiera muerto. La defendimos lo mejor que pudimos, alegando los testimonios vivos —de gente que había intervenido en aquellos films— que confirmaron nuestras sospechas. Al día siguiente de celebrarse esta primera mesa redonda me entregaron una nota en el hotel donde me hospedaba, solicitándome una entrevista el crítico británico Roger Mortimore que asistía a la Semana de la Crítica en calidad de enviado de la revista «Sight and Sound». Acepté inmediatamente, ya que Mortimore logró entrevistarse hace pocos años, antes de morir, con Ricardo M. Urgoiti, y un encuentro con el crítico inglés podía favorecer mi postura ante Buñuel. **Resultó ser un hombre muy** cordial, y me refirió minuciosamente su encuentro con Urgoiti y Enrique Herreros. Para ellos, el mutismo de Buñuel era una cuestión de prestigio y un pacto establecido entre Buñuel y Filmófono. Pacto de caballeros, claro está, pero que a la menor fisura podría echar por tierra cuantos propósitos establecían la creación de un cine comercial digno, y además muy popular. Todo ello, claro, se llevó a cabo felizmente y cada una de las partes cumplió lo pactado. Mortimore destacó la amabilidad con que le habían acogido Herreros y Urgoiti y la verdad es que no anduvieron remisos en afirmar que en el estudio se hacía todo cuanto ordenaba Luis Buñuel. Era un director de producción, con todos los poderes y todas las responsabilidades. Algo así como Irving Thalberg en los estudios de la Metro en Hollywood, o Robert T. Kane en los estudios Paramount, en Joinville, al frente de las versiones habladas en idiomas nacionales, de famosas películas rodadas en Hollywood, cuya producción abarcó los tres o cuatro primeros años de la década de los treinta. De estos hombres —que ejercieron una dictadura de lo **más feroz— hablaremos más adelante.**

Filmófono, de Madrid

Filmófono, naturalmente, era una consecuencia de la llegada del cine sonoro a España. Se funda en 1929 como empresa de **sincronización de películas, con** un sistema propio de sonido inventado por Urgoiti, que era también parte importante en Unión Radio, fundada en 1925 por un familiar suyo. Así, todo lo relacionado con el cine sonoro era para Urgoiti de un interés primordial y las nuevas estructuras cinematográficas un campo importante dentro de su especialidad. La patente de Filmófono, con vistas a su utilización industrial, le hace ensayar



Cartel de la primera producción Filmófono, de 1935.

su sistema sonoro en las últimas películas españolas que dormían en los anaqueles de las distribuidoras. Florián Rey había concluido recientemente (1930) su «Fútbol, amor y toros», que fue también el primer film donde se ensayó el sonido Filmófono, aunque con pobres resultados. En 1931, concretamente el 28 de agosto, Filmófono inicia sus actividades como distribuidora de películas. Se introducen en España, gracias al esfuerzo de Filmófono, los films de René Clair y de G. W. Pabst, que causan asombro en Europa, y los cortometrajes de Walt Disney (que no han ensayado aún el color) y que son masivamente aceptados por el público. No sucede lo mismo con ese cine de avanzada **filmado por los dos realizadores** más interesantes del cine europeo de aquellos años. Las danzas de **Mickey Mouse** y las llamadas **Sinfonías Tontas,** de Disney, en blanco y negro todavía, obtienen una popularidad tan decisiva que salvan en repetidas ocasiones los presupuestos desembolsados por Urgoiti. Surgen, como anexos de Filmófono, diversos cineclubs que publicitan un cine de calidad bajo el emblema de «Proa-Filmófono» que resarcen, por lo menos sobre el papel, las importantes pérdidas de Urgoiti en el campo de la distribución.

Tras su experiencia en este campo, o a consecuencia de ello, Urgoiti se convierte en director del más importante circuito de locales de exhibición de la capital de España. Ahora puede observar, desde su atalaya, el creciente éxito del cine español y puede comprobar la acuciante demanda que de películas españolas (sin matizar calidades) hace el público. Y advierte, como distribuidor, la importancia que en una lista de material extranjero tiene estar encabezado por una o dos películas nacionales, para que el lote, en su totalidad, interese a los empresarios. Hombre culto y perspicaz para el negocio, advierte que pocas películas españolas merecen la devoción que les dispensa el público, y piensa que con unas infraestructuras industriales y un criterio selectivo en los temas, un director solvente y unos actores idóneos, podría convertirse en realidad ese viejo sueño de tener una industria cinematográfica española. Y Urgoiti se decide a producir películas. Filmófono, aparte de distribuir material europeo y americano, será también una productora que podrá colocar en las cabeceras de sus listas de material contratado sus propias películas.

Y el sueño se hizo realidad...

En mayo de 1935 los periódicos y las revistas especializadas públican la noticia de las próximas actividades de Filmófono, como editora de películas. Dice así: «En el actual impulso técnico y artístico que gradualmente eleva el nivel de nuestra cinematografía no podía estar ausente Filmófono. Entidad orientada por un espíritu de renovación y seleccionamiento, formada por positivos valores de madura y sana juventud, Filmófono, como importadora y distribuidora de **films y como aneja a la gran** Empresa Sagarra, explotadora de la más amplia red de cines madrileños, se ha caracterizado por una excelente labor de depuración del espectáculo y del aleccionamiento de la afición cinematográfica. A Filmófono se debe el conocimiento de las modernas tendencias y la divulgación de las modalidades de excepción. Al acusarse ahora, felizmente, de un modo decidido, la que esperamos sea definitiva instauración y el esperado auge del cine nacional, Filmófono no ha querido rehuir su esfuerzo y se apresta a constituirse en entidad productora, abarcando así todos los aspectos del cinema. Y ésta es la gran noticia, la noticia que al rebasar el mundillo de los profesionales del cinema y llegar al público producirá honda y general satisfacción y levantará un eco elogioso».

Este suelto que publicaba **Mundo Gráfico** el 15 de mayo de 1935 y que recogían distintos periódicos, venía a cristalizar pasadas actividades para la fundación de una editora que ambicionaba un cine popular (y populoso) más acentuado y significativo que el que venía realizando Cifesa, acaso con intereses más industriales que artísticos. No estaba nada mal un inicio de pugna, que acaso se hubiese acentuado con el tiempo, caso de no haber estallado la guerra civil en julio de 1936. Pero Filmófono necesitaba un hombre excepcional: Una cabeza para **poner en pie (mesas de despacho aparte) la flamante y nueva** productora. Urgoiti pensó inmediatamente en Luis Buñuel, con el que le unía una entrañable amistad desde las experiencias culturales que desarrollaron ambos en la Residencia de Estudiantes. Su fama internacional como director de dos importantes films de vanguardia, suponían ya una eficiencia. Y junto al maestro creador de «Un chien andalou» y «L'Age d'Or», había que buscar otros elementos valiosos para formar un equipo responsable, amante del cine y de cuanto el cine significaba. Filmófono pudo reunir el grupo apetecido; un grupo idóneo para embarcarse en una empresa maravillosa. Entre otros, lo componían José María Beltrán, un gran cámara zaragozano; músicos como Fernando Remacha y Julián Bautista; Luis Marquina, ingeniero de sonido, una carrera recién estrenada pensando en el cine; y otros, como el guionista Eduardo Ugarte, que hizo cine en Hollywood, y estaba vinculado a la experiencia teatral de «La Barraca», aparte de ser yerno de don Carlos Arniches.

Pero esta fase de Buñuel tan reconfortable para nuestro cine, fue silenciada repetida e inexplicablemente por el gran realizador aragonés, y hoy Luis Buñuel no quiere ni oír (y esto lo digo sin ironía) hablar de ello. Pero algo se ha filtrado en las conversaciones que hemos mantenido aunque a Buñuel no le guste. Existen testimonios documentales de su quehacer auténtico en Filmófono. De ello hablaremos en nuestro próximo artículo.

Manuel Rotellar



Revistas

Lecturas obligadas y coyunturales

Ya se ha repetido muchas veces que un mayor régimen de libertades no ha determinado un eficaz impulso de la imaginación creadora, duramente aletargada durante lustros. Puede parecer hasta cierto punto lógico si recordamos las intervenciones de novelistas y creadores que recogió Beneyto y en las que se hablaba, cierto que un tanto inocentemente, de la posibilidad de burlar los inquisitoriales métodos censores iluminados por burócratas y muchachos abrillantinados del Frente de Juventudes; que si tenemos en cuenta el destino de su oficio, que recientemente y referido a TVE nos contaba graciosamente «El País», habrá que concluir que poca imaginación hacía falta para burlar la garrulería imperial de los oficinistas de turno.

Si la cuestión aquí continúa como hace diez años —cine, novela, poesía, televisión, teatro—, el mundo de las publicaciones periódicas se ha visto alterado sustancialmente. A ello vamos a referirnos, sin abandonar un tono marcadamente informativo. Pero cuando ya podemos contemplar al serio y futurible Tamames al lado de las insinuantes declaraciones de jovencitas más o menos conocidas, columnas de Umbral y de Vizcaíno Casas dándose la espalda —pienso—, cuando empapelaríamos una antigua casa con la repetitiva bazofia semanal y pornoeroticográfica, es necesario dedicar un viaje en bus a repensar la situación. La eclosión de estas publicaciones ha sido volcánica y aterradora: pero, con alguna lógica, no vamos a pararnos en valorar su casquivano guiñeo. Dado que el ciudadano normal, ése que los sociólogos se empeñan en triturar y que jamás se parece a nosotros, dedica buena parte de su tiempo en ojear, analizar o referirse a este tipo de publicaciones no es ocioso este breve servicio informativo que nadie nos agradecerá.

Varias precisiones de entrada. En otra ocasión no sobrará una referencia a las publicaciones llamadas «underground», que las hay en nuestros lares y buenas; eludiremos necesariamente las publicaciones político-culturales, molinos de viento para militantes e incondicionales que releen los papeles susocichos como antes se iba a misa. Finalmente, tampoco haré referencia a las publicaciones especializadas, y que abarcan un tan amplio espacio como el que discurre entre, por ejemplo, los tratamientos urbanísticos y la publicidad del cómic o la revivida positivamente historieta.

Lo que queda fuera es, prácticamente, lo que de tarde en tarde cae a nuestra mano. Tres grupos de consistente vigencia, de indudable calidad ante las que uno no transita indiferente.

En primer lugar, el grupo de las consolidadas, barones de esta deseada rentrée. El grupo «El viejo topo»-«Transición» con casi cincuenta números en la calle la primera de ellas y casi una decena de oportunos extraordinarios, a la que favoreció poco el divorcio pero que mantiene un estimulante número de ventas gracias a la conjunción, que a veces flaquea no obstante, entre lo informativo y lo analítico, la crítica coyuntural y la revisión general históricocultural. A su lado, menos conocida, con una envidiable coherencia que es exraño hallar en el resto de las publicaciones, la «Revista mensual» recoge las polémicas vivas, interesantes y de inestimable valor para la izquierda. Finalmente, es obligado recordar la oportunidad de la etapa emprendida por «Camp de l'arpa», orientada hacia la elaboración de números monográficos y que ha gestado con buen tino y sugestivos enfoques análisis de las obras de Kafka, Pavese, por citar dos, y más recientemente, de Gorki.

Son las hermanas mayores de un grupo que pretende abrirse paso y que decididamente camina hacia una deseada consolidación. Aquí el campo es disperso, como también suena diferente el sol que alumbra su difícil génesis y supervivencia. En el arco de la izquierda marxista, destacan «Mientras tanto», con cuatro números en la calle y de cuya seriedad y obligado conocimiento da una idea el hecho de que Sacristán y Fernández Buey anden quemándose las pestañas en el páramo de la seria reflexión de izquierdas; más vieja, «El Cárabo», sin embargo, no consigue consolidarse a pesar de la normal calidad de sus números, aunque no sea caso ajeno a esta circunstancia el hecho de su inicialmente poco atractiva maquetación —problema de medios de comunicación pero el tonel de Diógenes queda para los castigos— y de una pésima distribución que obligó a emprender duras excursiones cuando se deseaba conseguir un ejemplar. En una línea de análisis crítico de izquierda, destaca también el valeroso esfuerzo de los orientadores de «Negaciones», donde han visto la luz preciosos artículos de Fioravanti, Mattick, Foucault y un muy conocido y reducido etcétera que ofrece perdurables garantías de continuidad.

Dentro de este equipo que busca la consolidación habría que señalar un 3.er grupo, de orientación cultural éste —aunque la diferencia levante ampollas si se olvida que la etiqueta inusual puede indicar una diferencia mucho más matizable realmente. Tres publicaciones pueden llenar este radiante espectáculo: la casi decenaria «Diwan», ligada a épicas empresas ciudadanas, de la que la crítica oficial y televisiva ha dicho lo suficiente como para que importe algo lo que aquí escribamos. Baste señalar que la orientación probaproquista hará insustituible su referencia cuando de hablar del tema se trate y que por las páginas de crítica bibliográfica discurre el más fragoroso y no siempre oportuno ciclón que se recuerda por esta dolida geografía. A su lado, creo que más antigua en tiempo aunque irregularmente diseminada, «Hiperión» salta a la palestra con números monográficos de alto interés para eruditos, ociosos o divertidos augures —lo que es difícil. Reducida a un restrigido círculo de conocedores, es lástima que un planteamiento quizá poco cuidadoso pueda poner en dificultades su continuidad. Finalmente, la que amenaza en convertirse en



reina de esta república de las letras: la publicación «Poesía», que ha conseguido seis irregulares números todos de extraordinaria calidad con un monográfico dedicado a Pessoa para poner los pelos de punta. Fuera de serie.

Es obligado, finalmente, hacer referencia a las publicaciones libertarias: me imagino que poco añadirá el decir que su desigualdad terrible queda equilibrada por la gracia, el riesgo que corren conscientemente y el inevitable aire de avanzadilla que siempre cubren. «La bicicleta» o «Alfalfa», ésta última empeñada en dictar luces ecológicas en una tierra donde se admira el monstruo de la plaza del Paraíso de Zaragoza y donde los ediles municipales sufren neuralgias todavía cuando discuten la conveniencia del carrilbici, merecen un respeto y un cariño lector sin el cual se vendrían abajo.

El panorama ciceronesco debe cerrarse con las nuevas criaturas que ojalá pasen pronto a englobar el campo de las que buscarán consolidación o su definitivo reconocimiento. Me referiré simplemente a tres: la reciente «La pluma», con orientación plural, político-creativa, asegurada su calidad por un amplio y reconocido grupo de colaboradores y dirigida por un consejo de dirección en el que figuran Jorge Guillén, Cristina Alberdi, Amón, Cano, Galeano y otros.

A su lado, ha nacido «Cuadernos del Norte», dirigido por la incisiva pluma de Juan Cueto, con un alarde tipográfico y una elegancia que asegura un sostén económico que, de mantenerse, puede hacer de la publicación una referencia obligada en la restauración cultural del país.

Finalmente, cuando esta referencia que puede haber cansado al lector esté en la calle, «Cuadernos de comunismo» ha sacado su segundo número; ligada orientativamente a la LCR, es en el presente la única publicación ligada a la izquierda de la izquierda oficial y se supone tribuna de planteamientos críticos y revolucionarios. La calidad de sus dos números da para pensar por el momento en una disposición plural —se han tratado temas obreros, culturales, feministas, la problemática nacional— que resulta sugestivo en el marco de una presentación cuidadosa y atractiva.

No es todo lo que hay. Pero, como puede entenderse, lo que hay, siendo parcial, es mucho. Tiene usted para elegir, para no aburrirse, para sonreír, para pensar, para pensar, para pensar.

José Morales

Teatro

● El grupo *La Taguara*, que lleva un mes de septiembre pletórico de actuaciones, podría batir su record esta semana; vean, vean: el **día 11** representará «Resurrección y vida de Joaquín Costa» en **Aínsa; el 13**, en Alcañiz, «La Revolución», obra que volverán a poner en escena los días **14 (Orera), 15 (Ainzón)** y **17 (Monzón)**, donde al día siguiente representará «Tarde de circo».

● El *Teatro de la Ribera* viaja esta semana a **Molina de Segura** (**Murcia**), donde presentará su «Fe, esperanza y caridad», de Odön von Horvath, el **día 11**, a las **once de la noche**, dentro del Ciclo de Teatro Nuevo de aquella localidad.

● Sigue la *Muestra de Teatro Infantil* que ha organizado el Ayuntamiento de Zaragoza. El domingo, **día 14**, el grupo *La Oca* montará la obra «El bosque» en el escenario del **Salón Oasis**. Como todas las semanas, a las **doce de la mañana** y por sólo diez duretes.

● El *Teatro Club de Zaragoza* estará el domingo **día 14** en **Novallas**, dentro de la campaña promovida por la Diputación Provincial de Zaragoza, para representar la obra «Requiem por un girasol», de Jorge Díaz.

Música

● Tocan a su fin los *Conciertos para una noche de verano* que, para goce y disfrute del personal urbano, nos montó el Ayuntamiento. El **día 13** se cierra el ciclo con la actuación de *Nuestro Pequeño Mundo*, un grupo con larga historia musical, pero que ha evolucionado notablemente en los últimos tiempos, en torno a tres estilos fundamentales: jazz, pop y folk. El **sábado**, día 13, a las **10,45 de la noche**, en el **Complejo Deportivo Municipal** (antigua Hípica) al increíble precio de 75 ptas.

● A pesar del desencanto, *Labordeta* no se rinde y sigue haciendo kilómetros junto a sus inseparables Luis Fatás, Javier Inglés y Paco Medina, para llevar por ahí sus canciones que son una excelente embajada de nuestra tierra. El **día 14** cantará en **Miranda de Ebro**: a las **siete de la tarde**, en el parque Antonio Machado.

● En **Cetina** siguen con los actos programados con motivo del *cuarto centenario de Quevedo* (que vivió durante un tiempo e incluso se casó en esta pequeña localidad casi frontera con Castilla). El domingo **día 14** dará un recital la *Polifónica Miguel Fleta*. Ese mismo día se inaugurará la *exposición* de grabados, fotografía y dibujos de la época del gran escritor.

Actos

● El viernes **día 12**, va a tener lugar en Zaragoza, en el antiguo **cuartel de Hernán Cortés**, un *acto de solidaridad con la resistencia chilena, que organizan conjuntamente el Movimiento Comunista de Aragón y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile. Desde las* **7,30 de la tarde** se sucederán las actuaciones del grupo chileno *Alpataco*, proyección de *películas* sobre los movimientos de resistencia de Cuba, Nicaragua y Chile, así como intervenciones de representantes del MIR y de las fuerzas democráticas de El Salvador, Bolivia y Nicaragua. Simultáneamente habrá una *exposición* de fotografías y carteles, y funcionará una *guardería infantil*, así como un *bar-asador*. A partir de las once de la noche, *verbena*.

Contactos

● El grupo local de *Compañeros Constructores* organiza este año, por cuarta vez, un **curso de graduado escolar** para adultos. Las clases son **gratuitas** y están **reconocidas oficialmente** por el Ministerio de Educación.

Este curso está enfocado hacia personas mayores de 18 años sin demasiadas posibilidades económicas (trabajadores, parados, amas de casa, etc.). El horario es de 8 a 10 de la noche, de lunes a viernes. Existen dos niveles diferentes, dependiendo de los conocimientos de los alumnos. Las asignaturas son: Sociales, Lengua y Literatura, Matemáticas, Ciencias Naturales e Idioma (inglés y francés), a razón de una asignatura por día.

A lo largo del curso se realizarán actividades culturales (excursiones, charlas, cursillos...) al margen de las clases, organizadas conjuntamente con los alumnos según sus preferencias.

Hacen falta profesores, así que todos los que estén interesados en colaborar con esta labor, pueden ponerse en contacto con Compañeros Constructores (c/ San Miguel, 51; telf. 235539). De la misma manera, quienes quieran inscribirse como **alumnos** en este curso de graduado escolar.



Plástica

El cartel de las fiestas

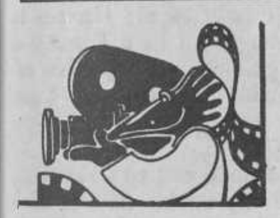


El pasado día 5 se procedió a la elección del cartel que en este año anunciará las Fiestas del Pilar. Un Jurado compuesto por representantes de los medios informativos, peñas, Ayuntamiento y otros sectores otorgó el primer premio al trabajo titulado «Palomas y Cabezudos», original de nuestro compañero de ANDALAN José Luis Cano. Los cinco accesit fueron para Mariano Viejo, Juan Tudela, Iñaki-Castillo, Nasarre y Juan Valdellou.

Pero alrededor de esta elección pesaban determinantemente algunos aspectos que obligatoriamente debemos reseñar. En efecto, un setenta por ciento de los 34 carteles presentados ofrecían errores de confección, rotulación y gracia. En general, la calidad media era inferior a la de un concurso de aficionados. Pero lo más lamentable y frustrante a la vez, es la escasa originalidad. No llegamos a comprender el porqué de cierta reticencia de los profesionales a participar. El premio de cien mil pesetas es importante y ejemplos hay en otros lugares en que, por encima del dinero, la participación y comunicación con los ciudadanos son factores que merecen una valoración.

Por todo ello, la elección no resultó difícil. No había para premiar más que lo que se premió. Al tiempo que se hacía necesario introducir alguna modificación para mejorar las próximas ediciones; se concretaron ciertos aspectos como el de establecer la convocatoria a nivel nacional, hacer un nuevo redactado de las bases y trabajar con un mayor margen de tiempo. La dotación permanece como hasta ahora, pues se considera suficiente.

En resumen, Zaragoza cuenta con un cartel para 1980, pero una ciudad como la nuestra no puede andarse con tales aprietos cada nuevo octubre.



Cine

El Alamo

Se narra la epopeya de El Alamo donde unos tejanos, a las órdenes de un militar profesional, se enfrentaron a las poderosas fuerzas del general Santa Ana en 1836. La película fue dirigida por el actor John Wayne en un estilo muy John Ford, dándole carácter de epopeya. A niveles espectaculares, el film aún puede verse, siempre que no se haga un estricto análisis en lo que afecta a situaciones o personajes. Toda la mecánica de «El Alamo» se reduce a un conjunto de escenas, algunas mal resueltas, donde no faltan las individualidades destacadas, que vienen a ser la salsa del relato. Travis y Bowie constituyen la parte **seria**, y el legendario David Crockett lo que definiríamos como su aliciente «folklórico». Pocas veces alcanza el film un carácter de epopeya, aunque no deje de ser un producto estimable en sus intenciones «políticas». Digamos, para concluir, que su banda musical es brillante, pues Dimitri Tiomkin utilizó para su partitura diversos motivos populares que encaja bien subrayándolas en aquellas escenas «grandiosas» que refuerzan diversos momentos dramáticos, o envuelven otros en un delicado halo romántico. El reparto es cartelero. John Wayne supo rodearse de un elenco artístico típicamente «fordiano». Aparte de Wayne, vemos a Richard Widmark, Lurence Harvey, Frankie Avalon, Linda Cristal, Joan O'Brien, Joseph Callei y el popular torero Carlos Arruza.

¡Que no pare la música!

Dos motivos primordiales destacan en «¡Que no pare la música!» (**Can'n Stop the Music, 1980**): su sentido espectacular y la actuación del grupo «Village people», un sexteto compuesto por Alexander Briley, David Hodo, Glenn Hughes, Randy Jones, Filipe Rose y Ray Simpson, triunfadores entre el mundo joven de Estados Unidos. Ellos, y sólo ellos, dan motivo a que la película registre cualidades poco comunes en este cine musical cuyo **leit motiv** es un conjunto musical y el tema un pretexto para su lucimiento, que aquí alcanza grados bastante notables. Ha dirigido la película Nancy Walker, que se «adorna» con una sugestiva y dislocada coreografía de Arlene Phillips, bien «matizada» por la música de Jacques Morali, y el estilo personal del mencionado conjunto.

Manuel Rotellar



Música

La nueva ola

Primero fue la lenta labor de zapa por las FM madrileñas; luego algún concierto ocasional, que lograba para el grupo una reputación que el siguente recital se encargaba de tirar por los suelos, con frecuencia; pero, mira por donde, los **Tequila** hacen rock, se les monta una buena operación comercial y venden mucho: aquí hay mogollón, se dicen los del bisnes; **Radio Futura** logran la alternativa como teloneros de Elvis Costello y les montan un LP de no te menees, con terrible y primoroso despliegue de medios: el periódico parisino **Liberation** les dedica un reportaje a todos los nuevaoleros madrileños asombrado por la efervescencia del invento: las energías se concentran a punto de lograr la masa crítica y entrar en franca explosión; para no ser menos, **El País**, que siente perder el tren que tan a mano viene, va y los incluye en un suplemento dominical; Barcelona contraataca y **Vibraciones** intenta, en vano, trasladar el esquema a las Ramblas, pero el fenómeno parece muy específicamente de la capital y sólo logra espigar cuatro locos de la vida a los que brillan los ojos como el gato deslumbrado por los faros que no sabe muy bien qué hace allí, tirado en el couché, junto a los famosos: la TVE, en su **Musical-Express** filma a los madrileños; y las casas de discos empiezan a amueblar sus catálogos con algún producto de la nueva ola, no vaya a cogerles el otoño en pelotas: aparecen los singles e incluso los LPs. Mal puede juzgarse a un grupo de éstos, esencialmente inestables, por dos canciones, pero valdrá para echar una ojeada y revisar la dentadura al ganado que brama de impaciencia en las cuadras de **Zafiro, CBS, RCA, EMI e Hispavox.**

Tequila no pertenece propiamente a la nueva ola, pero no está nada claro que sin el éxito rotundo de la «operación Tequila» las otras casas de discos se hubieran liado la manta a la cabeza y decidido a promocionar otra cosa que ese asfixiante horterismo de los solistas y dúos para adolescentes con acné y oligofrenia sentimental. Son un producto sólido, comercial, de amplia audiencia, como lo demuestra su nuevo LP **¡Viva Tequila!**, en **Zafiro.**

Las bazas de **Hispavox** se llaman **Radio Futura, Alaska y los Pegamoides** y **Ejecutivos agresivos.** No es mal ganado, especialmente **Radio Futura**, que tiene en la calle un espléndido LP que ya comentamos en su día.


Greta

Alaska y los Pegamoides acaba de grabar un single que contiene «Horror en el hipermercado», «El hospital» y «Odio». Es un buen grupo, con una líder, Alaska, que le da muy bien al pico, pero musicalmente horrenda, con una oreja como una tapia, que desafina a la guitarra y al micrófono todo lo que quiere y más. Es un grupo sofisticado, como suelen serlo todos estos nuevaoleros, que proceden de ambientes estudiantiles semiilustrados, con las ideas bastante claras, pero que en su día se subieron al tren del punk y se vistieron la zamarra de cuero porque era un medio para que el empuje se valorara en el mercado, y no sólo la dudosa veteranía de los carrozas. **Alaska-Olvido** procede, entre otros grupos, de **Kaka de Luxe**, donde compartía los honores estelares con Enrique Sierra, ahora en Radio Futura. Y, por fin, **Ejecutivos Agresivos** va de ironía total, con una parodia de canción del verano titulada «Mari Pili», que, por si acaso, se arrima al sonido rock de discoteca. Están muy cuidados musicalmente, porque ya se han fogueado en otros grupos: **Paraíso, Alaska y Druis.**

RCA se lo hace con los **Zombies**, un grupo decididamente interesante, quizá el más experimental de todos los citados, con una canción, sobre todo, «Groenlandia» que muestra unas grandes posibilidades y le hacen a uno esperar todo un LP que confirme estas sospechas.

La **CBS** tiene, por de pronto, a **Greta**, que ya parece haber grabado un álbum y con un single titulado «Gira, gira». Han hecho una versión muy pintoresca del «Mejor» de los **Brincos**, que deja al descubierto el buen tino de los muchachos al rastrear los antecedentes aborígenes.

Esto es: que era inevitable que alguien se lo montara de nostálgico, actualizando el sonido, pero jugando la baza de la frescura, el sonido Beatles y su versión española más lograda, **Los Brincos.** Ese parece ser el caso de **Menta**, que acaba de sacar un single en **EMI** dando la imagen clásica de los Beatles, algo así como los **Bawlers** en Zaragoza. La cosa no tiene pérdida: todos sabemos que los Beatles siguen vendiendo después de separados y que cualquiera de sus recopilaciones se convierte en superventas. No hay gramola que se precie que no tenga algunos de sus discos, e incluso en Inglaterra todas las juke-box tienen una sección entera dedicada a los Beatles. Menta lo hacen bien dentro de estos supuestos.

Quedan otros: **El aviador Dro y sus obreros especializados**, muy maquinistas ellos, en la línea de **Devo**, con fuertes toques futuristas; los **Coyotes**, que va de rockabilly; **Paraíso, Mama, Mermelada...** Todos irán pasando por la piedra a medida que graben o caigan por Zaragoza.

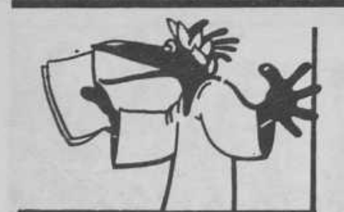
3 Dioptrías


Zombies


Menta


Alaska y los Pegamoides





Poesía

Información poética gustosa



Hacia el otoño de 1978, el Ministerio de Cultura editaba, bajo la dirección de Gonzalo Armero, una revista de información poética denominada, sencillamente, «Poesía».

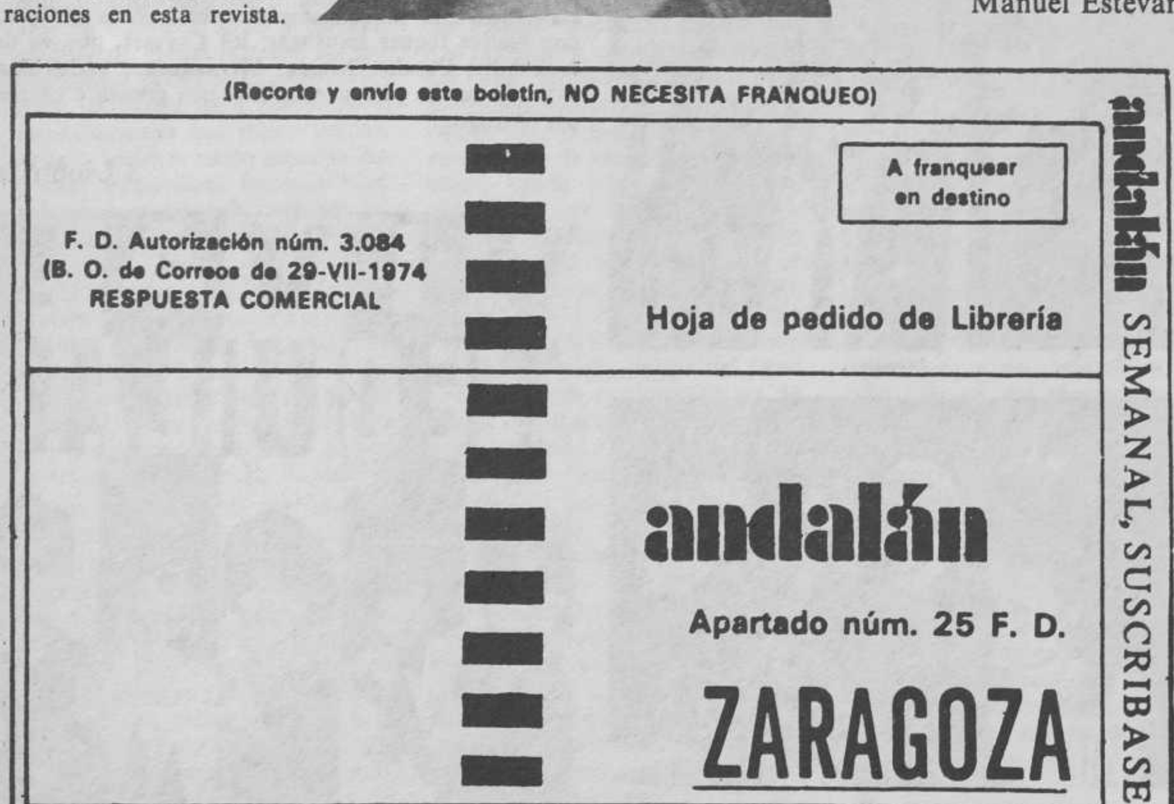
Pese al nombre del hombre que la dirección de «Poesía» ostentaba como aval, un vago recelo acompañaba a una publicación de corte lírico que tenía como mecenas al citado Ministerio. Pero la desconfianza desapareció cuando, ya de entrada, la revista se abría con un precioso editorial camp caligráfico a doble página en el que se ponderaban los medios escritos como tales. De igual modo era saludable ver en el índice de contenido nombres como el de Francisco Pino, Schwitters y el gran Paul Celan reunidos junto a textos de Valente, Guillén y Aleixandre. Todo ello salpicado de hermosas láminas, daguerrotipos sugerentes y curiosas composiciones visuales, junto con una maquetación, papel y tipos de letra verdaderamente cuidados. De manera que estábamos ante una bella colección de información poética que, en lo sucesivo, no iba a defraudar, como así ha sido hasta el momento.

El mayor defecto de «Poesía» ha sido lo informal de su aparición y la dificultad de conseguirla, ya que en quioscos no se encuentra, y en la mayoría de las librerías tampoco; de manera que los números salen con mucho retraso y con una periodicidad imprevisible, y encontrar la revista es cosa nada fácil puesto que, aparentemente, sólo un par de librerías de esta ciudad la tienen.

«Poesía» ha hecho una seria labor de resurrección de textos, manifestando una clara simpatía hacia los postistas, de los cuales, Chicharro ha recibido profunda atención. Igualmente, surrealistas como Larrea son constantemente citados, siendo desempolvados valiosísimos escritos del poeta vasco. También Cirlot y Justo Alejo han recibido el homenaje y la atención necesarios, especialmente el segundo que firmó sus últimas colaboraciones en esta revista.

De igual modo, ultraístas —Guillermo de Torre—, malditísimos —Francisco Pino— y poetas extranjeros —Nabokov, Pound— van siendo reflejados a través de escritos, entrevistas, traducciones y poemas, dando «Poesía» una impresión de universalidad y rescate poco común entre las publicaciones españolas de este género.

Uno de los mayores motivos de aplauso hacia la revista que nos trae es la aparición, este verano, del número 7 y 8 dedicado enteramente a Fernando Pessoa. Impar oportunidad de tener en nuestras manos una soberbia antología de Pessoa, como ortónimo, junto con la de sus heterónimos Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Alvaro de Campos y Coelho Pacheco. Además, este número está repleto de fotografías de todo el entorno lisboeta que fue geografía visual del poeta, así como de fotos de él mismo. Particular interés tienen las cartas amorosas del portugués así como otras en las que se nos manifiesta como visionario. También es notable la tabla cronológica, detallada y valiosa, que se va combinando con una recopilación de opiniones diversas acerca de la obra y costumbres del genio de cuatro cabezas, como alguien lo llamara. Es agradecer el que se reflejen la mayoría de los poemas vertidos al castellano en su original portugués, si bien el aspecto de la versión es el único punto flojo en ocasiones. Pero el dato sin precedentes que aporta este ejemplar es la extensa bibliografía referida, especialmente, a los trabajos llevados a cabo sobre Pessoa en revistas. En suma, un numero «Poesía» que responde al desembolso económico intuible y, sin el cual, tan difícil es trabajar en profundidad sobre temas tan improductivos, pero tan necesarios como los poemas en general.



Manuel Estevan



Bibliografía Aragonesa

Ana María Navales: **Antología de narradores aragoneses contemporáneos.** Ediciones Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1980, 292 páginas.

Con la pulcritud y encanto ya tradicional en esta colección que Joaquín Aranda lleva con mucho y buen tino (¡ay!, algunos que conocemos sus valores pero también su intraesencia desconfiábamos de esta larga y generosa andadura de la colección, ya granada), nos llega un libro muy importante. Eso, así, corriendo, de entrada. A continuación, volver a ponerme pesado recordando que ni soy crítico **literario** ni lo quiero ser. Pero hay muchas cosas en este libro magnífico que pueden y deben ocuparnos a los historiadores de nuestro Aragón contemporáneo, al crítico de la cultura simplemente. Y las voy a enumerar, para abreviar —me obligan— y clarificar:

1. — La introducción, aunque falta de cierto sistema, algo apresurada y demasiado apretada de datos, es un inventario de lo que desde 1939 ha sido esta tierra —apenas, casi siempre, claro, Zaragoza—, y asombra y entusiasma encontrar tantos datos, nombres, cosas y ver que cada desánimo, cada intento frustrado, cada generación hundida en censuras, surrealismos, soledades amontonadas dan un panorama mucho más rico de lo pensable. Esa introducción debería convertirse pronto en un libro apasionante, pues datos y anécdotas, aunque algunos las guardan como joyas heredadas, no faltan.

2. — La obra de muchos de los nuestros ha **desaparecido** materialmente de la circulación en la mayoría de los casos, y hay que preguntarse mucho por qué.

3. — La selección es desigual: junto a firmas muy importantes y consagradas (aunque discutibles), como Arana (sigo sin aceptar la supresión de Jarnés y Sender), Camón, Castro y Calvo, Ildefonso M. Gil, Santiago Lorén, Julián Gállego (¡qué fabuloso cuento, y creo que el libro, que no conocía, es todo así o mejor!), y a esa generación intermedia y ya granada (los ausentes Derqui y Valdivia); Torrente, Gil Novales, Zapater, García Badell y la propia Ana María, hay nombres de los más jóvenes y prometedores (Soledad Puértolas, por ejemplo, de cuyo «El bandido doblemente armado» dimos noticia no hace mucho; Moliner, Alegre Cudós... hay nombres de relleno, autores/as que, aparte su vocación in[illegible]able, su mayor o menor producción —criterio no seguido, por fortuna—, o que han destacado más en otros géneros literarios (por ejemplo, Giménez Aznar, en el teatro, aunque tenga mucho oficio narrando).

4. — Ausencias: menos mal que he comprobado que José Antonio Labordeta **no quiso** aparecer en la antología, porque el rapapolvo iba a ser de órdago: no por vieja amistad, admiración y cariño, sino, creo que objetivamente, es y podrá ser uno de los grandes narradores de Aragón y del habla hispana, en cuando nos cuelgue tanto compromiso amistoso, se racione la canción y se ponga a la máquina a fondo. Otras que no entiendo son las del fallecido Seral («Muerte española» es de 1949, «Estar cansado tiene plumas» de 1951, etc.), la de Ginés Albareda Herrera, la de ensayistas con obra narrativa tan importante como Laín Entralgo o José Larraz (su «Don Quijancho, maestro», por ejemplo), o jóvenes periodistas que novelan, hacen reportajes narrando muy bien y publican best-sellers, como Joaquín Bardavíu o Eliseo Bayo. En fin, adendas y pequeños reparos a un conjunto muy logrado.

5. — El sistema de seleccionar los textos: cuando es narración corta, fenómeno; cuando es un trozo de libro, vale si hay unidad (la magnífica «Viuda Duprez» de Lorén, el fragmento de la inminente publicación de Arana), pero en otras ocasiones se acerca más a la odiada antología bachilleresca, en que no terminaba uno de hacerse idea de qué iba, en que oler y dejar resultaba una frustración —una estimulación también, claro—.

6. — Quiero añadir —y el tema es polémico por demás: no es poco lo que has conseguido, hija, en esta gusanera— que va siendo hora de considerar a Ana María Navales como una de las personas más valiosas, trabajadoras, entusiastas (a pesar de vivir en Zaragoza —pozo de toda ilusión) de nuestra literatura. En Cataluña sería ya una Monserrat Roig (¡son enormemente diferentes!, me refiero a la valoración) y aquí apenas se la conoce, lee, es decir, respeta. ¿Será porque, enamorada de siempre de la libertad y del humanismo, demócrata y progresista sin duda, no militó ni milita ni anda en grupos? Acaso. Con mil excusas por lo apresurado y deslavazado de esta noticia-comentario —que no crítica—, mi felicitación efusiva, Ana. ¡Sigue!

Eloy Fernández Clemente



Viajes

A la Ribagorza

Es dudoso que exista en todo el territorio aragonés un topónimo histórico tan eufónico como el del Condado de Ribagorza, respaldado además por once siglos de historia, ya que surgió en el siglo IX, sincrónicamente con el otro condado, el de los Aragonés, que ha gozado de mucha mayor fortuna, incluso en la actualidad, ya que Ribagorza es una de las comarcas más marginadas de Aragón y con mayor declive demográfico.

Iniciaremos el itinerario en Barbastro, previamente anunciada por el santuario de la Virgen del Pueyo, encaramado sobre elevado cerro, que guarda entre sus modernos edificios la iglesia y el claustro góticos y la tumba del pastor Balandrán. La ciudad conserva el atractivo inherente a las pequeñas urbes episcopales, cabeceras comarcales y en fase de expansión. Destacan la catedral, gótica, con esbeltísimos pilares y una torre exagonal separada del templo, el palacio de los Argensola, S. Francisco, la plaza del Mercado, las callejas de la Zuda...

Pronto llegaremos a la amplia ribera del Cinca, que cruzaremos entre Enate y Estada y penetraremos en la del Esera por las pintorescas gargantas de Olvena que concluyen en el amplio embalse Joaquín Costa, al pie de un risco en el que se divisa la iglesia románica de Castro, soporte de una baronía. El paisaje se ensancha y una reciente urbanización de chalets se ha beneficiado del mismo poco antes de llegar a Graus, villa anunciada por su encumbrado santuario y el puente medieval y en la que no entraremos para desviarnos por la ruta de Benabarre. Cruzaremos sierras cubiertas por pinos y olivos; Aler se singulariza por su iglesia y palacio fuerte, destacados sobre un altozano. Benabarre, capital del condado de Ribagorza durante su último período histórico —hasta que se incorporó a la Corona por Felipe II— produce honda impresión por su atractivo caserío, asentado escalonadamente al socaire de una alargada peña, integralmente ocupada por un castillo moderno en el que destaca la iglesia gótica y donde estuvo el palacio condal; dentro del caserío hay típicos pasadizos y casonas como la de Escala.

Continuaremos por una sinuosa carretera, entre sierras bastante repobladas con pinos, y llegaremos a Tolva, cuya iglesia ostenta una hermosa fachada románica. Un desvío de pocos kilómetros nos permitirá conocer Luzás, con un castillo, bien evidenciado por su esbelta torre pentagonal y una iglesia triabsidial, ambos de época románica. Más allá, otro corto desvío nos conduce a Viacamp, al pie de otro castillo románico, con elevada torre cilíndrica, desde el que se domina un espléndido panorama serrano e incluso los Pirineos.



Lascuarre

Desde el puente de Montañana, la carretera sigue fielmente el curso del Noguera Ribagorzana —divisoria oficial entre Aragón y Cataluña desde el año 1300— y casi siempre por su margen occidental, la aragonesa. Su encajonada cuenca, flanqueada por pintorescas sierras, es hoy una franja semivacía cuya condición fronteriza se ha acentuado por extensos embalses que se suceden escalonadamente. Vivamente recomendamos un corto desvío hasta Montañana, evocadora aldea medieval con dos iglesias románicas y torres de sus antiguas defensas. Arén es una villa relativamente populosa, dignificada por los pórticos de su plaza medieval y los restos de un castillo moderno. En los aledaños de Sopeira es digno de visita el monasterio de Alaón (N.ª S.ª de la O), con espléndida iglesia románica de tres naves, íntimamente ligado a los primeros tiempos del condado. La carretera flanquea dificultosamente el embalse de Escales, se adentra en Cataluña (Pont de Suert) para seguir al valle de Arán. La abandonaremos cerca de Montanúy para retornar a Aragón por la ruta de Castejón de Sos, que remonta el encantador valle del río Baliera, con verdes prados y pintorescas aldeas en las alturas, como Castarnés, colgada sobre un peñasco con su ruinoso castillo medieval.

Al pie de Castarnés nos desviaremos por la nueva carretera que es una esperanza para la revitalización de la decaída cuenca del río Isábena. Atravesaremos Bonansa y, tras numerosas curvas y peñas, divisaremos en una hoya la bella iglesia románica de Obarra, de tres naves, que formó con Alaón la pareja de los principales monasterios ribagorzanos. El paisaje es sumamente ameno, con bonitas aldeas —Calvera, Beranúy, Serradúy— y pronto divisaremos sobre una loma el caserío de Roda de Isábena, la primitiva capital del condado y sede episcopal en los siglos X-XI, todo lo cual continúa vigente en la catedral románica —con bello claustro y singular museo recientemente desvalijado—, evocadora plaza, palacio abacial y un antiguo molino de aceite, todo dignificado por una reciente restauración.

El valle del Isábena se ensancha. Un corto desvío conduce a Lascuarre, con soberbia iglesia gótico-renacentista, gemela de la de Laguarres, pueblo que atravesaremos a continuación, que guarda asimismo otra iglesia románica. En Capella admiraremos un soberbio puente medieval y otra iglesia románica. En Graus, populosa villa que visitaremos en el próximo itinerario, concluye este recorrido por el viejo condado de Ribagorza, uno de los más interesantes del Reino y que merece por tantas razones de mayor atención e interés por parte de los aragoneses.

Cristóbal Guitart Aparicio

Libros

La economía española, vista desde fuera

Wright Alison, La Economía Española 1959-1976, Ediciones de Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1980. 289 págs.

A la lista de estudiosos extranjeros de la economía española (Charles W. Anderson, H. Richardson, Michel Drain, Juergen B. Donges, etc.), se añade Alison Wrigth con esta obra que fue publicada en 1977 por la editorial Mac Millan en los países de habla inglesa, y que ahora llega traducida al español y editada por Heraldo de Aragón. El origen de este libro —divulgar fuera de España la evolución más reciente de su economía— determina en buena medida su contenido, e incluso se refleja en la propia edición española que en su página 18, por ejemplo, reproduce un mapa provincial de dudosa utilidad para el lector español.

A lo largo de nueve capítulos, esta economista inglesa —que se ha ocupado posteriormente de temas como el de las relaciones España-Mercado Común realiza una amplia descripción de la evolución de los diferentes sectores productivos de la economía española desde el Plan de Estabilización, sin eludir las referencias históricas necesarias para explicarla con suficiente perspectiva. En este recorrido sectorial, apoyado en un abundante material bibliográfico y en distintos testimonios personales, se acusa a veces un excesivo afán descriptivo que va en detrimento de un análisis más global; este extremo es particularmente perceptible en el estudio del sector agrario, cuyo papel en el desarrollo capitalista español —analizado ya por autores como Leal, Leguina y Naredo— apenas esboza, o cuando no se profundiza en las consecuencias de la entrada del capital extranjero a la hora de articular en España no sólo el poder económico, sino también el político, aunque la propia autora advierte de que es consciente del vacío que se produce en su obra al no tratar la interrelación existente entre estos dos niveles.

En cambio, Alison Wright ha sabido captar toda una serie de aspectos críticos en la evolución de la economía española (carácter centralista de la toma de decisiones, falta de coordinación entre los distintos departamentos de la administración, financiación regresiva de la seguridad social, récord de accidentes laborales en comparación con otros países industrializados, actuación subordinada de las cajas de ahorro a los intereses del capital financiero, etc.) e incluso llega en algunos casos a revelar aspectos desconocidos gracias a testimonios de primera mano, como es el caso de la elección de Zaragoza como Polo de Desarrollo en el primer Plan, al escribir en la pág. 99 que «los dignatarios locales, incluido el gobernador civil, el alcalde y los sindicatos, eran todos fuertemente opuestos a la elección de la ciudad como polo», a la vez que se dedica un amplio espacio a analizar la política laboral durante el franquismo y a hechos como el nacimiento de Comisiones Obreras.

Aunque en España ha habido una abundante producción científica que ha estudiado la evolución de nuestra economía —y ahí está la excelente Estructura de Tamames que va ya por su 13.ª edición, a la vez que aspectos no abordados en la obra de Alison Wright han sido tratados posteriormente en trabajos tan completos como el de Muñoz, Roldán y Serrano sobre «La internacionalización del capital en España»—, esta obra añade un rigor y un distanciamiento en el tratamiento de un tema tan polémico que justifica sobradamente su edición en castellano, o edición que va a servir para ampliar así una labor de divulgación que ya ha sido cumplida en el extranjero.

J. A. Biescas

Recibidos

Oswaldo Brito: Historia del movimiento obrero canario. Editorial Popular. Madrid, 1980.

En la historia del movimiento obrero español ocupa un lugar particular y específico la historia del movimiento obrero canario. Y no sólo por la lejanía geográfica que ha dificultado frecuentemente la comunicación de reivindicaciones y la puesta a punto de directrices conjuntas sino por los rasgos particulares del desarrollo económico-social canario que vienen resumidas en la decena de conclusiones con que Brito cierra su estudio histórico. El «modelo económico capitalista de explotación periférica» potenciaría en las islas una subordinación de los propios recursos al capital extranjero —inglés hasta 1930 y, posteriormente, francés— cuyas crisis repercutirían gravemente en la expansión y fortalecimiento de la economía canaria dejándola, por otro lado, a merced de los productos importados.

No es el menor mérito de la obra el indicar detalladamente estas peculiaridades. El análisis de los peculiares rasgos del proletariado canario, compuesto básicamente por trabajadores campesinos o la descripción del surgimiento de las corrientes organizadas que establecen una relación parcialmente ya ininterrumpida con las corrientes socialista, comunista y anarquista de la Península, son otras indicaciones históricas sumamente oportunas del periodo analizado, que se cierra con la sublevación del 18 de julio y las repercusiones sociales y políticas consecuentes en el archipiélago.



Los nueve implicados en el Consejo de Guerra contra los integrantes de la UMD

Amnistía militar

Los otros expulsados

El pasado 26 de junio, fecha en que terminaba el período de sesiones del Congreso de los Diputados debido a las vacaciones de verano, tenía entrada en el mismo una proposición de ley firmada por todos los grupos parlamentarios, excepto por Coalición Democrática y por el Partido Nacionalista Vasco (ausente este último de la Cámara). En dicha proposición se contempla la readmisión en las filas de las Fuerzas Armadas de todos los militares afectados por la Ley de Amnistía de 1977, en la que quedaban expresamente excluidos en cuanto a la pena accesoria de separación del servicio.

A partir de esa fecha, y hasta hace bien poco, se ha producido en la prensa una verdadera avalancha de artículos, entrevistas, opiniones y declaraciones sobre la citada proposición, que se acentuaron desde el momento en que se fue conociendo la oposición de la jerarquía militar al proyecto. Ahora que parece que ha cesado el alud informativo sobre este tema (excepto en la prensa fascista, que prosigue en sus intentos de crear un estado de opinión contrario a la proposición entre sus numerosos lectores militares), tal vez sea necesario volver sobre el tema, próximo ya a debatirse en el Congreso de los Diputados.

Los más nombrados protagonistas de esta ampliación de la amnistía militar son, qué duda cabe, los miembros de la Unión Militar Democrática (UMD) que en su día fueron condenados por pertenecer a dicha organización. Pero no son los únicos, también afecta el tema a los militares profesionales del Ejército de la República Española, así como a otros casos de oficiales de distintas armas y cuerpos que, en su día, fueron separados del Ejército por motivos políticos. Entre éstos está el poco conocido, pero muy significativo por tratarse de la primera depuración colectiva producida en el seno del Ejército, que afectó a cuatro caballeros alféreces cadetes que fueron expulsados de la Academia de Infantería de Toledo hace ahora siete años.

No todo era inmovilismo

En junio de 1973 el Régimen se afianzaba en el inmovilismo con el ascenso del almirante Carrero Blanco a la presidencia del Gobierno. En las academias militares se hablaba incluso de que las Fuerzas Armadas estaban dispuestas a intervenir como fuese contra cualquier intento de oposición, sobre todo contra una posible huelga general.

Por aquellas fechas, sin embargo, no todo era inmovilismo en las Fuerzas Armadas. Ya existían antonces algunos oficiales progresistas que más tarde harían nacer la UMD, y en los centros de enseñanza militares existían asimismo algunas inquietudes entre los alumnos. Así, en la Academia de Infantería de Toledo, un reducido grupo de alféreces cadetes que no pasaba de la docena, tomó una postura de crítica al sistema y al Ejército, aun sin formar ningún grupo organizado ni tampoco parte de ningún partido político, sino de manera espontánea y, tal vez, un tanto ingenua. Sus actividades por aquellas fechas se reducían a comentarios críticos, estudios y trabajos colectivos, escritos y algún intento de realizar acciones sociales y culturales en la propia Academia, como dar clases al centenar largo de soldados analfabetos o semianalfabetos; proyectos que fueron prohibidos en su totalidad por sus superiores. Acordaron también en sus reuniones intentar explicar a sus compañeros la necesidad de oponerse a todo intento de fuerza contra el pueblo español, favoreciendo en cambio cualquier alternativa que significase el tránsito pacífico del régimen franquista a un sistema democrático.

Al mismo tiempo, las actividades de los grupos de cadetes ultraderechistas y en algunos casos claramente fascistas, se desarrollaban sin ningún problema, llegando en la Academia General Militar de Zaragoza a copar todos los puestos en la organización cultural y deportiva que mantenían los cadetes. Asimismo, existía un ambiente en el que las frases «el enemigo está dentro», «la guerra no ha terminado» y otras por el estilo eran moneda corriente, así como una verdadera obsesión por la insurgencia, la guerra subversiva, el terrorismo marxista, etc., que se manifestaba en charlas, conferencias o revistas militares.

Arrestados

En medio de ese ambiente, los movimientos de descontento y crítica fueron detectados por los servicios militares de información, que en las academias se ayudaban, naturalmente, de los cadetes de ideología ultraderechista. Y la Segunda Sección Bis del Estado Mayor Central dio orden de proceder a la depuración política en las academias militares.

El día 9 de julio de 1973, la Asesoría Jurídica del Ministerio del Ejército escribía al director general de Instrucción y Enseñanza Militar en relación con el «trámite a seguir con varios caballeros alféreces cadetes de las academias militares, que vienen observando una conducta incompatible con el espíritu que debe presidir en todo momento la actuación de los componentes del Ejército...», precisando que se debería reunir el correspondiente Consejo de Disciplina, al que se aportarían todos los documentos y declaraciones escritas, junto con los descargos de los propios interesados. Muy significativamente, el punto segundo del repetido escrito mencionaba que, en el supuesto de que la resolución del Consejo de Disciplina fuese la baja en la Academia, se notificaría al interesado sin hacer mención a la posibilidad de presentar ninguna clase de recurso, aunque dicho requisito es exigido con carácter general por **el Art. 79 de la Ley de Procedimiento Administrativo de 17-7-58.**

Ese mismo día, a las 15,30 horas, eran arrestados e incomunicados en las habitaciones de la enfermería de la Academia de Infantería los alféreces cadetes de tercer curso José Herrero Fernández, Juan Manuel Vázquez Ruiz y Faustino Canga Martínez, así como el alférez de cuarto curso Mario Fallos Moya, al que le quedaban tan sólo seis días para recibir su despacho de teniente. Dos días más tarde era también arrestado el alférez de cuarto curso Francisco García García. Los días diez y once fueron interrogados por un comandante sobre sus relaciones con amigos universitarios y con otros cadetes, sobre lecturas, etc. El día once se les sometió individualmente a un Consejo de Disciplina, presidido por el coronel Director de la Academia y en el que se volvió a insistir sobre sus amistades, lecturas, opiniones políticas y creencias religiosas, sin que en ningún momento los interesados tuvieran conocimiento escrito de las acusaciones, ni oportunidad de presentar el correspondiente pliego de descargos.

Razones para una expulsión

La incomunicación siguió el día doce, con la vigilancia en principio de alféreces cadetes de cuarto curso conocidos por su ideología ultraderechista, aunque más tardé se cambió la guardia por cadetes de tercero, sin ninguna inclinación política, que en todo momento trataron correctamente a los arrestados. No así algún capitán, que llegó a entrar con la pistola desenfundada en las habitaciones de los detenidos, ordenándoles a voces que mantuviesen bajadas las persianas. La noche del día doce se celebró la fiesta de fin de curso de la Academia a los mismos pies de las habitaciones donde permanecían incomunicados los cinco alféreces.

Por fin, el trece de julio les fue notificada su expulsión del Ejército a todos excepto a José Herrero Fernández, que fue condenado a un arresto de treinta días. Los expulsados fueron obligados a abandonar la Academia de inmediato, prohibiéndoseles que hablasen con sus compañeros. Simultáneos casos análogos existieron, al parecer, en otras academias, concretamente en la de Artillería de Segovia, sin que se llegase a la expulsión de ningún cadete.

El acta del Consejo de Disciplina recoge los considerandos por los cuales dicho Consejo estimó merecedores de la sanción de expulsión a los cuatro caballeros alféreces cadetes, siendo alguno de dichos considerandos los siguientes: reconocimiento de sufrir crisis religiosa, tener relaciones con amigos universitarios con los que hablaban de los aspectos reformables de la sociedad, tenencia de libros y revistas (entre éstas estaban «Cuadernos para el Diálogo», «Triunfo», la obra «Ejército y Sociedad», del general Manuel Díez Alegría, una introducción a la Sociología, etc.), que su ideal les llevaba a la democracia, comentando aspectos reformables del Régimen y del Ejército, etc.

En la vida civil

Tras su expulsión de la Academia, la vida de los cuatro alféreces ha seguido diversos derroteros, plagados en un principio de dificultades. Así, Francisco García, hijo de militares, se vio obligado a trasladarse a Alemania, ya que en su Galicia natal le fue negado el certificado de buena conducta necesario para trabajar; posteriormente regresó a España, casándose y trabajando como marinero, hasta que una hernia discal le obligó a abandonar esta actividad. Acualmente sobrevibe dando clases particulares y estudia Magisterio.

Mario Fallos Moya, hijo de pequeño propietario agrícola, trabajó descargando camiones, recogiendo fruta, etc., hasta que, trasladándose a su trabajo en el campo, sufrió un grave accidente de motocicleta que le mantuvo en coma durante varios meses y a consecuencia del cual quedó inválido permanente de una pierna. Ahora vive en Pobla del Duc (Valencia), de su trabajo en el campo y de una pensión de 7.000 ptas. que le paga mensualmente el Ministerio de Agricultura.

Juan Manuel Vázquez Ruiz, hijo de emigrantes, se vio asimismo obligado a trasladarse a Londres, donde viven sus padres trabajando en un restaurante, ya que también vio denegada su petición de certificado de buena conducta. Posteriormente regresó a San Roque (Cádiz), donde vive actualmente con su esposa y su hijo, trabajando en la refinería de Cepsa en el Campo de Gibraltar y estudiando Ciencias Físicas.

Por último, Faustino Canga Martínez, hijo de un empleado de Ensidesa, no vio dificultada su petición de certificado de buena conducta, aunque fue vigilado por la policía local a instancias del Ministerio del Ejército, en cuya comunicación se recomendaba dicha vigilancia debido a haber sido expulsado de la Academia «por mantener actividades procomunistas dentro del Ejército». A finales de 1973 aprobó una oposición para trabajar en el banco de Santander, pero fue rechazado al final por haberse recibido de él una «información confidencial». Posteriormente entró en el Banco de Vizcaya, donde permanece actualmente en Sama de Langreo; casado, con un hijo, también se ha visto obligado a comenzar a estudiar de nuevo, en este caso Ciencias Económicas, ya que los cuatro años permanecidos en las academias militares no le han servido absolutamente de nada, al igual que a sus compañeros.

Esperando la nueva ley

A lo largo de estos últimos años y especialmente tras la muerte del general Franco, los cuatro alféreces cadetes han interpuesto diversos recursos ante el ministerio del Ejército, siendo defendidos en una ocasión por el actual ministro de la Presidencia, Rafael Arias Salgado, con resultados nulos hasta la fecha. Tanto es así que ni siquiera se les concedió la percepción de parte de sus haberes pasivos, como a los miembros de la UMD, también separados del Ejército. Precisamente entre la documentación generada por un recurso interpuesto en el año 1974 por uno de los alféreces, la Dirección de Enseñanza e Instrucción del Ejército explica en uno de sus apartados que «no cabe discusión sobre si ha habido o no desvío de poder en esta resolución, pues ello motivaría sentar el precedente de que el Ejército no tiene independencia en cuestiones de jerarquía y mando». Ante tales argumentos, se explican fácilmente los fracasos de los sucesivos recursos.

Ahora, los cuatro cadetes esperan que la nueva preposición de ley sea aprobada por los representantes del pueblo español, permitiéndoles la vuelta al Ejército con todos los derechos, grados y antigüedad que sus compañeros de promoción, y del que estiman nunca debieron ser separados, ya que sus «graves faltas» no llegaron ni siquiera a ser una «charla de café».

F. Hernández Galán